

SOBRE LA INTERPRETACION

DE

UN PASAJE DE LA ILÍADA

(DE IOVIS CONSILIO)

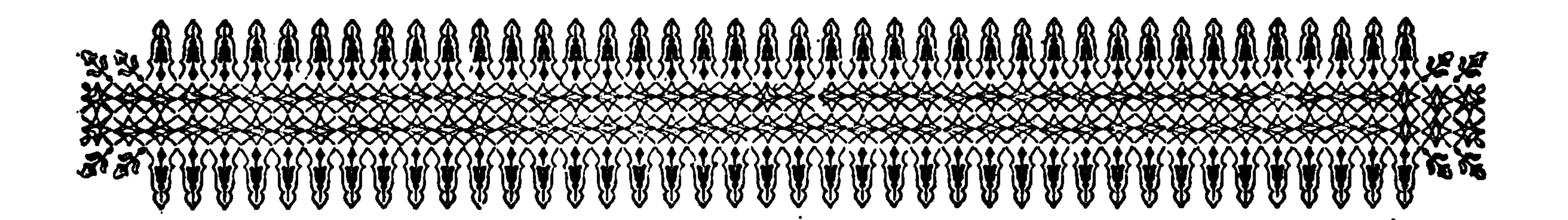
POR

FEDERICO HANSSEN

(Publicado en los ANALES DE LA UNIVERSIDAD)

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES
CALLE DE LA BANDERA, NÚM. 73

1893



SOBRE LA INTERPRETACION

DE UN PASAJE DE LA ILÍADA

(DE IOVIS CONSILIO)

La *Ilíada* de Homero principia por un proemio de pocos versos, a los cuales José Gómez Hermosilla (HOMERO, la *Ilíada*, traducida del griego al castellano por don José Gómez Hermosilla, Madrid 1888) ha dado esta forma castellana:

> De Aquiles de Peleo canta, Diosa,
> la venganza fatal que a los Aquivos
> oríjen fué de numerosos duelos,
> i a la oscura rejion las fuertes almas
> lanzó de muchos héroes, i la presa
> sus cadáveres hizo de los perros
> i de todas las aves de rapiña,
> i se cumplió la voluntad de Jove,
> desde que, habiendo en voces iracundas
> altercado los dos, se desunieron
> el Atrida, adalid de las escuadras
> todas de Grecia, i el valiente Aquiles.

La ira de Aquiles es el fundamento de toda la *Ilíada.* Cuando los Griegos tomaron una ciudad aliada a los Troyanos, cap-

turaron a la hija de Críses, sacerdote de Apolo, i la dieron al rei Agamenon. Viene el padre al campamento de los Griegos para rescatar a la hija; pero el rei no la quiere dejar ir; entónces el sacerdote se dirije al dios Apolo rogándole que castigue a los Griegos; i el dios hace morir a los guerreros griegos de una peste perniciosa. Aquiles convoca a los Griegos a un consejo jeneral, para que se consulte sobre medidas contra el desastre. El adivino Cálcas toma la palabra, manifestando que sabe qué causas i qué remedio tiene la enfermedad que azota al ejército, pero declara que no puede descubrir qué hai que hacer por temor de una persona poderosa, si Aquiles no promete protejerle. Aquiles accede a ese deseo; i el adivino hace saber que Apolo está disgustado por haber ofendido Agamenon a su sacerdote, añadiendo que es necesario devolver la hija al padre. Agamenon contesta al adivino con duras palabras; miéntras que Aquiles le defiende. La altercacion se exacerba; en balde se interpone el anciano Néstor, procurando reconciliarles. Agamenon se ve obligado a prometer que devolverá la hija al sacerdote, pero hace amenazas a Aquiles diciendo que le arrebatará otra cautiva, amante de él. Aquiles se prepara para dar la contestacion con la espada; pero se le aparece la diosa Atena aconsejándole que se apacigüe. Entónces el jóven héroe declara que no hará resistencia al rei, pero que se abstendrá del combate, hasta que los Griegos se arrepientan i le ofrezcan satisfaccion completa. Aquiles se retira i la reunion se disuelve. Los Griegos devuelven la hija al padre, aplacando al dios. El rei Agamenon manda dos heraldos a la tienda de Aquiles para que lleven a la querida del hijo de Peleo. Aquiles no se opone, pero, llevada la cautiva, se sienta en la playa, llorando i mirando al mar. Entónces levanta la voz i llama a su madre, la diosa marina Tétis, que por voluntad de Júpiter se habia casado con su padre. (Véanse los versos 348-356 del libro I, tomo I, p. 18 de la traduccion):

Despues Aquiles,
solo i amargas lágrimas vertiendo
se asentó, de sus tropas apartado,
del espumoso mar en la ribera;

i con dolientes voces a su madre,
fija la vista en el oscuro ponto
i estendidas las manos, invocaba:
¡Madre! decia, pues el sér me diste,
ya que mi vida larga ser no pueda,
honra al ménos debia concederme
el olímpico Júpiter tonante:
i ves cuán poco de mi honor se cura
El orgulloso Agamenon de Atreo
acaba de insultarme; i la cautiva
que en premio del valor me fué otorgada,
quitándome a la fuerza i de su propia
autoridad, en su poder la tiene.

La diosa sale del mar i le pregunta por qué llora. Él le cuenta lo que ha sucedido, i le ruega que suba al Olimpo para que implore a Júpiter que dé la victoria a los Troyanos, hasta que los Griegos satisfagan a Aquiles. Júpiter accede al ruego de Tétis i pronto principia la derrota de los Griegos.

Estos acontecimientos que acabo de contar los pronostica el proemio de la *Ilíada*. Pero queda oscura una frase, sobre la cual han disputado mucho los comentadores antiguos i modernos, a saber: las palabras *i se cumplió la voluntad de Júpiter.* No hai duda de que la desgracia de los Griegos haya sido causada por la voluntad de Júpiter; pero no consta si la controversia de los dos héroes i la ira de Aquiles sean el resultado de la voluntad de Júpiter, o si al contrario, la resolucion de Júpiter de mandar al infierno muchas vigorosas almas de héroes sea ocasionada por la ira de Aquiles, por medio de la intervencion de su madre Tétis. El redactor de la nota que leemos en el antiguo comentario que contiene el manuscrito número 454 de la biblioteca de San Marco, en Venecia, se decide por la segunda interpretacion i cree que puede apoyarse en la autoridad de los dos célebres gramáticos Aristarco i Aristófanes; pues dice: "Pero nosotros decimos, siguiendo la opinion de Aristarco i Aristófanes, que la voluntad de Júpiter es la voluntad de Tétis, de la cual se cuenta en lo que sigue que rogó a Júpiter castigase la injuria hecha a su hijo."

Yo considero el proemio como una de las partes mas anti-

guas de la *Ilíada* por tres razones. La versificacion del primer hexámetro reviste el carácter de suma antigüedad; sobre este particular he tratado en el periódico *Philólogus* 51 p. 244. Ademas estoi convencido de que ninguna de las antiguas epopeyas de los Griegos podia carecer de proemio: si el presente proemio no fuera antiguo, deberia haber sido hecho en reemplazo de otro; i entónces seria verosímil que las palabras importantes *i se cumplió la voluntad de Júpiter* fueran tomadas del orijinal. Por fin, probaré mas adelante que los proemios de todas las demas antiguas epopeyas de los Griegos que conocemos son imitaciones del proemio de la *Ilíada.* Por este motivo deberia estar probado que el ruego de Tétis constituyese uno de los elementos mas antiguos de la *Ilíada,* para poder aceptar la interpretacion que acabo de mencionar; pero, a mi parecer, se puede demostrar lo contrario.

Sobre el oríjen de las poesías que se atribuyen a Homero hai opiniones distintas. Antiguamente se creia que Homero las habia compuesto, como un autor moderno escribe una novela; pero ya está comprobado que son el producto del trabajo de varias personas i de varias épocas. Otros, principalmente el célebre filólogo Cárlos Lachmann, han creido que las epopeyas homéricas eran una coleccion de romances populares, orijinalmente independientes; pero tambien esa opinion hoi dia cuenta con mui pocos partidarios. La teoría que prevalece actualmente, por lo ménos con relacion a la *Ilíada,* es la que sigue: Un poeta desconocido, que talvez se llamaba Homero, compuso una epopeya de amplitud reducida. Otros la amplificaron sucesivamente.

A mí no me agrada ninguna de las tres opiniones. Las dos primeras ya me parecen refutadas por la ciencia; pero tambien la tercera debe ser modificada. Seguramente ha sucedido a menudo que antiguas poesías épicas fuesen amplificadas por aditamentos mas modernos. Pero entónces deberia ser fácil separar los elementos posteriores; i ademas, si consideramos el desarrollo de la poesía épica popular de varias naciones en su conjunto, vemos que la regla jeneral no es ésa. Jeneralmente los poetas no se han esforzado en amplificar poesías antiguas, sino en hacer nuevas, remedando i copiando las antiguas en

cuanto les parecia bien. No me contradigan que mi opinion es la misma que la que yo rehuso. Se trata de la cuestion: ¿qué intencion tenia el imitador? ¿Queria él amplificar una obra antigua, conservando del orijinal cuanto era posible; o queria él crear otra, conservando de la obra antigua solamente lo que le parecia bueno? Me parece que en uno i otro caso el resultado debia ser diferente. Yo creo que Homero—séame permitido llamar así al autor o redactor de la *Ilíada*—no era el autor de una epopeya amplificada por poetas posteriores, sino que Homero era el autor de la *Ilíada* que ha llegado hasta nosotros, aunque concedo que algunas partes que se pueden separar fácilmente, por ejemplo, el libro décimo, hayan sido añadidas posteriormente. Pero siempre tendremos que distinguir en la Ilíada partes mas antiguas i partes mas modernas, pues Homero ha imitado i copiado poesías anteriores a la suya.

Para decidir si se puede restablecer una *Ilíada* primitiva de amplitud reducida, tenemos que dar una ojeada sobre la composicion de la *Ilíada* de Homero, la cual se puede esclarecer por el siguiente análisis:

PRIMERA PARTE, que corresponde al libro primero.

El sacerdote Críses va al campamento de los Griegos para rescatar a su hija. Consejo de los Griegos. Disputa entre Agamenon i Aquiles. Agamenon arrebata a Aquiles su querida. Aquiles implora la ayuda de su madre Tétis. La hija del sacerdote es devuelta al padre. Pasados doce dias, durante los cuales Júpiter estuvo ausente, Tétis va al Olimpo, i Júpiter le promete dar la victoria a los Troyanos, hasta que los Griegos recompensen a su hijo por la injuria que ha sufrido. Comida de los dioses. Altercacion entre Júpiter i Juno, que favorece a los Griegos. Viene la noche; los dioses se acuestan.

Este libro suele ser considerado como una de las partes mas antiguas de la *Ilíada*.

SEGUNDA PARTE, que contiene los acontecimientos de la primera jornada, contados en los libros II, III, IV, V, VI i en la primera parte del libro VII.

Libro II.—Por la mañana Júpiter manda el Sueño a Agamenon, prometiéndole la victoria. Agamenon convoca un consejo de los jefes; i les cuenta el sueño, anunciándoles que, ántes

de salir al combate, quiere probar el valor de los Griegos. En una reunion pública Agamenon propone volver a la patria; i luego los Griegos se apresuran a preparar las naves para la fuga. Con mucho trabajo Ulíses logra reunirles otra vez, i ayudado por Néstor les persuade que permanezcan i continúen la guerra. Los Griegos, por una parte, i los Troyanos por otra, se arman. Se insertan dos catálogos, uno de los Griegos i otro de los Troyanos.

Libro III.—Menelao, marido de Elena, i Páris, el que la ha robado, se encuentran en el campo i conciertan un combate singular. El que salga vencedor, tendrá a Elena. Para que tenga lugar ese combate, se hace un armisticio. Desde la altura de la muralla, Elena señala a Príamo, rei de Troya, los jefes de los Griegos. En el combate la victoria queda a Menelao; pero Vénus hace invisible a Páris i lo lleva a Troya, donde Elena lo recibe cariñosamente.

Libro IV.—Pándaro, rei de los Licios septentrionales, aliados de los Troyanos, viola el armisticio, hiriendo alevosamente a Menelao. Agamenon anima a los Griegos para la batalla; comienza el combate.

Libro V.—Diomédes, hijo de Tideo, se distingue entre los jefes de los Griegos por su valor bélico.

Libro VI.—Héctor va a Troya para aplacar al Númen de Minerva. Diomédes i Glauco, jefe de los Licios meridionales, se encuentran en el campo i se acuerdan de la amistad de sus padres. Héctor se despide cariñosamente de Andrómaca i de su hijo Astianacte.

Libro VII, primera parte.—Combate jeneral. Combate singular de Héctor i Ayax. Viene la noche; los Griegos se retiran a su campamento, i los Troyanos a la ciudad.

La primera jornada es una coleccion de elementos de procedencia distinta. El catálogo de los Griegos, por ejemplo, que se lee en la segunda parte del libro segundo, parece ser imitacion de una revista de la escuadra griega que se preparaba en Áulis para hacerse a la vela. El desafío de Menelao i Páris debe ser repeticion de un acontecimiento que habia sucedido al principio de la guerra. Un carácter mui antiguo reviste la enumeracion de los jefes griegos, hecha por Elena, en el libro tercero;

pues entre ellos no aparece ni Néstor ni Diomédes, es decir, se nombran solamente los héroes de nacionalidad aquea o eólica, i faltan los que fueron añadidos posteriormente por los bardos de nacionalidad jonia. Es verdad que sale el nombre de Idomeneo, rei de Creta, de nacionalidad dórica; pero se ve con claridad que ese no estaba en el orijinal, sino que fué insertado por el redactor. De una fuente mas moderna han provenido las hazañas de Dioméde. La recopilacion de ellas no fué hecha por el redactor de nuestra *Ilíada;* pues es evidente que ese no habria dejado de insertar el nombre de Dioméde en el libro primero i en la enumeracion de los jefes de los Griegos hecha por Elena, si hubiese sido idéntico con aquel admirador exaltado del hijo de Tideo que redactó el orijinal del libro quinto. La despedida de Héctor orijinalmente debe de haber estado en conexion inmediata con la muerte de Héctor.

TERCERA PARTE, que contiene los acontecimientos de la segunda i tercera jornada i corresponde a la segunda parte del libro sétimo i a los libros VIII i IX.

Libro VII.—Ámbas partes concuerdan un armisticio para sepultar a los muertos. Los Griegos construyen una muralla para defender su campamento. Viene la noche.

Libro VIII.—Consejo de los dioses. Júpiter manda que los dioses no ayuden ni a los Griegos ni a los Troyanos. Batalla. Los Troyanos son vencedores i quedan dueños del campo, al llegar la noche.

Libro IX.—Consejo de los jefes de los Griegos. Agamenon propone huir durante la noche. Dioméde i Néstor se oponen. Agamenon está dispuesto a reconciliarse con Aquiles i a devolverle la cautiva. Van mensajeros a la tienda de Aquiles. Pero éste queda implacable, manifestando que no tomará parte en el combate ántes que los Troyanos ataquen sus propias naves.

La crítica considera esta parte como una de las mas modernas de la *Ilíada.* Seguro es que la mano del redactor se reconoce en ella con claridad. Por ejemplo, salta a la vista que la construccion de la muralla que se efectúa sin ninguna necesidad—pues los Griegos no fueron vencidos en los combates de la primera jornada—i milagrosamente en un solo dia, fué insertada aquí, porque el recopilador tenia la intencion de introducir

a su obra la toma de esa fortificacion, que se cuenta en el libro duodécimo.

Ademas el redactor ha consignado en esta parte algunas escenas que se repiten en otras. Así, se repite aquí una parte de las hazañas de Diomédes, contadas en el libro V; Agamenon aconseja la fuga casi con las mismas palabras que en el libro II. Pero examinadas detenidamente esas repeticiones, se ve que no han sido sacadas de otros libros de nuestra *Ilíada*, sino que un mismo orijinal fué imitado aquí i en otra parte.

Por lo demas, esta parte de la *Ilíada* contiene varias cosas, por ejemplo, la reconciliacion frustrada de Aquiles i Agamenon, que son indispensables para el progreso de la accion; i algunos pasajes contienen alusiones a una forma mas antigua de la *Ilíada* que la que leemos nosotros.

CUARTA PARTE, que corresponde al libro X.

Este libro cuenta algunos acontecimientos que sucedieron durante la noche i no tienen mucha importancia. Se puede decir con seguridad que fué agregado a la *Ilíada*, cuando todo lo demas ya estaba concluido.

QUINTA PARTE, que contiene los acontecimientos de la cuarta jornada, contados en los libros XI, XII, XIII, XIV, XV, XVI i XVII.

Libro XI.—Júpiter manda por la mañana a la Discordia para que anime a los Griegos para el combate. Ámbas partes se arman. Agamenon brilla por su valor bélico, pero es herido i tiene que retirarse de la batalla. Otros jefes de los Griegos son heridos. Aquiles manda a Patroclo para que se informe sobre la persona de uno de los heridos. Patroclo conversa con Néstor; a la vuelta, encuentra a otro herido, el cual es llevado a la tienda, i lo cuida.

Libro XII.—Los Troyanos asaltan la muralla que defiende el campamento de los Griegos. Los Licios, aliados de los Troyanos, se distinguen en ese combate. Héctor destruye la puerta de la muralla con una piedra.

Libro XIII.—Continúa el combate, en el cual se distingue Idomeneo, rei de Creta.

Libro XIV.—Entretanto, han conversado Néstor, Agamenon, Ulises i Diomédes—los tres últimos están heridos;— i Agame-

non, por tercera vez en la *Iliada*, aconseja la fuga. Ulíses i Diomédes se oponen. Juno adormece a Júpiter para que Neptuno pueda ayudar a los Griegos. Los Troyanos retroceden.

Libro XV.—Júpiter despierta i manda a Iris i a Apolo para que reanimen a los Troyanos. Héctor, que fué herido en el libro XIV, es sanado por Apolo i vuelve al combate. Los Troyanos avanzan. Patroclo deja al amigo herido que estaba cuidando, para informar a Aquiles sobre lo que sucede. Los Griegos son obligados a retirarse hasta sus naves, las cuales, segun el uso de la antigüedad, están en la playa, a alguna distancia del mar. Los Troyanos hacen la tentativa de aplicar fuego a las naves, pero no lo consiguen.

Libro XVI.—Patroclo, amigo íntimo de Aquiles, se le acerca, rogándole que le permita ayudar a los Griegos con los Mirmídones,—así se llamaban los guerreros de Aquiles,—para que los Troyanos no pongan fuego a las naves de los Griegos i no les impidan volver a su patria. Miéntras tanto se prende una de las naves. Aquiles consiente, con tal que Patroclo se contente con rechazar a los Troyanos de las naves i no les persiga. Patroclo rechaza a los Troyanos de las naves i del campamento. Combate de Patroclo i Sarpedon, jefe de los Licios. Patroclo mata a Sarpedon. Patroclo persigue a los Troyanos hasta la ciudad. Ahí se le opone Héctor, que mata a Patroclo.

Libro XVII.—Combates sobre el cadáver de Patroclo. Por fin, Menelao i otro Griego lo llevan en los brazos, miéntras que Ayax resiste a los Troyanos.

Tambien esta parte se compone de fragmentos e imitaciones de poesías mas antiguas, entre las cuales la mas notable era una epopeya que cantaba la muerte de Patroclo. Es verdad que la relacion de la muerte de Patroclo, que leemos nosotros, se compone de elementos de dos o tres cantos sobre el mismo argumento, i ademas está modificada por rasgos que han provenido de propia invencion del redactor. Pero siempre una Patroclea, es decir, una cancion que trataba de la muerte de Patroclo, debe haber sido el principal modelo del redactor. La mayor parte de los libros XVI i XVII debe haber venido de esta fuente; i están en estrecha relacion con la Patroclea el libro XI i el fin del libro XV, de manera que algunos han creido

que orijinalmente formaban parte de ella. De mucha importancia es que el autor de esta Patroclea ignoraba que Agamenon, en la noche que precede a la muerte de Patroclo, habia estado dispuesto a reconciliarse con Aquiles. (Véanse los versos XVI, 71-73.)

Algunos de aquellos que se han esforzado en separar la supuesta *Ilíada* primitiva de los elementos posteriores han querido juntar inmediatamente el fin del libro primero con el principio del libro XI; pero basta fijarse en algunos detalles para ver que eso no puede ser. Miéntras que Aquiles tomaba parte en el combate, los Troyanos no se atrevian a oponerse a los Griegos en el campo, sino que quedaban en la ciudad. Véanse sobre este particular los versos que siguen (libro V, 787-791, tomo I, pájina 165 de la traduccion):

Atena anima a los Griegos, diciendo:

¡Oh jente sin honor, solo admirable
por la beldad! ¡Arjivos! ¡Qué vergüenza!
Miéntras el fuerte Aquiles asistía
a las batallas, los Troyanos nunca
osaban alejarse de las puertas,
porque temian su terrible lanza;
i ya este dia a combatir se atreven
léjos de su ciudad, junto a las naves.

(Libro IX, 352-355, tomo I, p. 263 de la traduccion); Aquiles dice a los mensajeros que ha mandado Agamenon:

Miéntras yo entre los Griegos combatia,
jamás quiso trabar léjos del muro
ese Héctor la batalla, i solamente
a las puertas Esceas acercarse
i al haya se atrevió, i un solo dia
que osó esperarme allí, con gran trabajo
logró salvarse en pavorosa fuga.

(Libro XIII, 105-110, tomo II, p. 10 de la traduccion); Neptuno anima a los Griegos diciendo:

¡Venir a nuestras naves los Troyanos,
que hasta ahora a los ciervos semejaban!
a los tímidos ciervos que en el bosque,
en vano errantes sin vigor ni fuerza,
pasto son de los linces i los lobos
i los leopardos! Nunca de los Griegos
a pié firme esperar la acometida
ni resistir al poderoso brazo
osaron hasta aquí; i envanecidos,
léjos de su ciudad, junto a las naves
a combatir ya vienen, animados
por el error que cometió el Atrida
i por la flojedad de los Aqueos.

Ahora bien, en la última parte del libro I, Tétis ruega a Júpiter que dé la victoria a los Troyanos, i ese consiente, despues de haber vacilado unos momentos. Sigue en el mismo dia la comida de los dioses; i el libro I acaba al principiar la noche. En el libro XI, Júpiter manda a la Discordia al amanecer; i de un repente los Troyanos cobran ánimo para oponerse a los Griegos en el campo. Se puede decir que se entiende calladamente que habian sabido que Aquiles ya no tomaba parte en el combate. Así se esplican los bríos inopinados de los Troyanos; pero así no se esplica la situacion estratéjica que se supone en el libro XI. Los ejércitos se arman i se ponen en órden de batalla. Las naves de los Griegos están en la playa; el mismo lugar sirve de campamento a los Griegos. Se cuenta (XI 48-52) que los Griegos atraviesan la fosa que rodea el campamento. Miéntras tanto, los Troyanos ya se han ordenado en un lugar un poco elevado en la llanura (XI 56). La misma elevacion del terreno es mencionada al principio del libro XX, donde encontramos la misma situacion: "Los unos se armaron cerca de las naves sinuosas, alrededor de tí, hijo de Peleo, los Aquivos insaciables para combatir, pero los Troyanos enfrente en una eminencia de la llanura." Por consiguiente, tenemos que suponer que aquella eminencia del terreno estaba cerca del campamento de los Griegos; i lo mismo prueba la descripcion de la batalla en el libro XI. Al principio Agamenon es vencedor, los Troyanos huyen (XI, 150-153, tomo I, p. 316 de la traduccion):

Desde allí los infantes, que seguian
el alcance a los Teucros fujitivos,
sus peones mataban, i los jefes,
subidos en los carros i esgrimiendo
sus armas, a los próceres de Troya,
i alta nube de polvo en la llanura
se alzó bajo los piés de los caballos.

Agamenon sigue a los Troyanos i llega hasta el monumento de Ilo, que está en medio de la llanura (XI, 165-167). Los Troyanos huyen siempre; los Griegos les persiguen i llegan hasta el haya que está delante de la puerta de la ciudad (XI, 168-171, tomo I, p. 317, de la traduccion):

Pero el Atrida,
mucho gritando en clamorosas voces,
los perseguia, de cuajada sangre
teñida siempre la robusta mano.
Luego que al haya i a la puerta Escea
llegaron los primeros, detenidos
a que todos llegasen esperaban;
porque algunos aun la gran llanura
atravesaban en veloz corrida.

El cuadro que sigue servirá para aclarar mas la situacion:

Mar

Campamento

Eminencia del terreno

Monumento

Ciudad

Me parece evidente que la situacion estratéjica es la que fué ocasionada por los acontecimientos del libro VIII: los Griegos fueron derrotados, sobrevino la noche, i los Troyanos quedaron dueños del campo de batalla. Se ve que el libro XI no es continuacion del I, sino que toma en consideracion el combate contado en el libro VIII.

SESTA PARTE, que cuenta los acontecimientos de la quinta jornada i corresponde a los libros XVIII, XIX, XX, XXI i XXII.

Libro XVIII.—Aquiles recibe la noticia de la muerte de Patroclo. Viene su madre Tétis para darle consuelo, i habiendo muerto Patroclo con la armadura de Aquiles, de la cual lo despojó Héctor, promete traerle otra fabricada por el dios Vulcano. Tétis va al Olimpo. Miéntras tanto se renueva el combate sobre el cadáver de Patroclo. Aquiles se presenta a los Troyanos, que al verle se retiran atemorizados. El cadáver de Patroclo es llevado a la tienda de Aquiles. Viene la noche.

Consejo de los Troyanos. Se resuelve permanecer en el campo. Tétis se encuentra con Vulcano, que fabrica una armadura destinada para Aquiles.

Libro XIX.—Tétis trae la armadura a Aquiles. Reconciliacion de Agamenon i Aquiles. Los Griegos se preparan para el combate.

Libro XX.—Consejo de los dioses. Júpiter les permite que ayuden, los unos a los Griegos i los otros a los Troyanos. Combate de los dioses. Combate singular de Aquiles i Eneas. Eneas escapa con la ayuda de Neptuno. Combate singular de Aquiles i Héctor. Héctor escapa con la ayuda de Apolo. Derrota jeneral de los Troyanos.

Libro XXI.—Los Troyanos huyen; Agamenon les sigue. Combate de Aquiles con el rio Xanto. Combates singulares de varios dioses. Aquiles busca a Héctor en el campo.

Libro XXII.—Combate singular de Aquiles i Héctor. Muerte de Héctor.

En jeneral, hai que decir sobre esta parte lo mismo que dijimos sobre la anterior. El redactor tenia varias canciones presentes, que daban distintas versiones sobre la muerte de Héctor. Los primeros dos libros parecen ser en su mayor parte invencion

libre del redactor. Esto vale principalmente de los acontecimientos en los cuales Tétis toma parte.

SÉTIMA PARTE, que corresponde a los libros XXIII i XXIV.

Libro XXIII.—Funerales de Patroclo.

Libro XXIV.—Príamo, rei de Troya, va al campamento de Aquíles para rescatar el cadáver de su hijo. Aquiles se lo entrega. Funerales de Héctor.

Los funerales de Patroclo, uno de los pasajes mas brillantes de la *Ilíada*, son imitacion de un modelo antiguo. El argumento del libro XXIV parece ser invencion del redactor. Muchos filólogos han considerado el libro XXIV como suplemento añadido a la *Ilíada* ya completa, semejante al libro X; pero no me han persuadido. Se ha dicho que ese libro no presentaba el estilo ni el carácter de la *Ilíada*, sino que se acercaba a la *Odisea*. El argumento principal para probar aquella asercion es el que sigue: En la *Ilíada*, Iris es la mensajera de Júpiter, miéntras que en la *Odisea* Mercurio sirve de mensajero al dios supremo. Ahora bien, en el libro XXIV de la *Ilíada*, Mercurio transformado en un jóven mortal acompaña a Príamo hasta la tienda de Aquiles. Pero esa escena no prueba nada. Como no se trata aquí de un mensaje, sino de un acompañamiento, parece bastante justificado que Iris está reemplazada por Mercurio; pues éste es conocido en la mitolojía griega como guia de las almas que van al infierno. En cuanto a la *Odisea*, en primer lugar, es evidente que la escena del libro V, en la cual Júpiter manda a Mercurio para que diga a la ninfa Calipso que dé a Ulíses la libertad de volver a su tierra, es imitacion de la escena que encontramos en el libro XXIV de la *Ilíada*. Todas las demas partes de la *Odisea*, en las cuales Mercurio sirve de mensajero a Júpiter, pueden ser imitaciones de ésta. Ademas, parece seguro que aquella isla, donde vivia Calipso (lo mismo que otras que tocó Ulíses en su viaje), es idéntica con las llamadas Islas de los Beatos. Las Islas de los Beatos son la tierra de los muertos; i puede ser que por ese motivo, desde un principio, en el mito de Ulíses, Mercurio, el guia de los muertos, haya sido preferido a Iris.

Concluido el análisis de la *Ilíada*, tenemos que decidir si se encuentran en ella elementos de una *Ilíada* primitiva de ampli-

tud reducida. Se puede decir que nuestra *Iliada* se mantiene sobre tres fundamentos que le sirven de base. Éstos son la disputa entre Aquiles i Agamenon, la muerte de Patroclo i la muerte de Héctor. La disputa entre Aquiles i Agamenon se cuenta en la primera mitad del libro I i debe ser considerada como una de las partes mas antiguas i mas preciosas de la *Iliada*. La segunda parte del libro I, a mi parecer, tiene un carácter mas moderno; en cambio, creo que se puede reconocer la mano del poeta que cantó la disputa de los reyes, en el segundo consejo de los Griegos, que se lee en la primera parte del libro II. Sobre este particular trataré mas adelante.

La muerte de Patroclo se cuenta en los libros XVI i XVII. En esta parte fueron mezcladas varias versiones sobre la muerte de Patroclo, a las cuales el redactor ha añadido episodios sacados de otra fuente, por ejemplo, la muerte de Sarpedon. Pero siempre una cancion que trataba sobre la muerte de Patroclo debe haber sido el principal modelo que fué imitado en los libros XVI i XVII. Esta cancion acaba con el libro XVII, que cuenta que el cadáver de Patroclo es llevado hácia el campamento de los Griegos, defendido por Ayax; pues la continuacion de la misma jornada, que se cuenta en la primera parte del libro XVIII, revela manifiestamente la mano de aquel poeta posterior que compuso los libros VIII i IX. Tambien sobre esta parte trataré mas adelante. Mas difícil es encontrar el principio de aquella cancion antigua. Yo sospecho que los primeros versos del libro XVI eran orijinalmente el preludio de esa cancion. Pero puede ser que posteriormente algunas partes de los libros anteriores hayan formado un solo cuerpo con ella, por ejemplo, la última parte del libro XV, i acaso algunos pasajes de los libros XII i XIII; en este caso tendríamos que considerar el libro XI como introduccion de la Patroclea.

La muerte de Héctor se cuenta en el libro XXII. No creo que algo de lo que se lee en los libros XVIII–XXI orijinalmente haya estado en conexion con aquella cancion sobre la muerte de Héctor, que sirvió de modelo al redactor en el libro XXII: en la mayor parte de los episodios de aquellos libros se siente el carácter de aquel poeta que compuso los libros VIII i IX; en otros pasajes se reconocen modelos antiguos, pero pare-

ce que esos eran distintos de aquella cancion. Especialmente hai que saber que todas esas partes, en las cuales aparece la persona de Eneas, revisten un carácter distinto. Eneas es una persona que fué introducida en la *Ilíada* por cierta secta de cantores que deben de haber obedecido a los deseos de una familia de dinastas que consideraban a Eneas como fundador de su dinastía. La tradicion sobre Príamo i sus hijos estaba en oposicion a la tradicion sobre Eneas. En el libro VI 476-481 (tomo I, pájina 193 de la traduccion) dice Héctor:

¡Padre Jove, i vosotras bienhadadas
Deidades del Olimpo! Concededme
que mi hijo llegue a ser tan esforzado
como yo, i a los Teucros aventaje
en fuerzas i valor, i que algun dia
sobre Ilion impere poderoso;
i que al verle volver de las batallas,
trayendo por despojo en sangre tinto
el arnes de un guerrero a quien la vida
él mismo haya quitado, diga alguno:
"Este es mas valeroso que su padre";
i Andrómaca se alegre al escucharlo.

Segun esta version, Astianacte, hijo de Héctor, debia tener el reino sobre los Troyanos, despues de la caida de Troya. Segun otra, que se conservó en el libro XX, Eneas debia continuar el reino de los Priámidas. Ahí dice Neptuno (XX, 293-308, t. II, p. 271 de la traduccion):

Mucho, ¡oh dioses! me duelo de la suerte
del magnánimo Eneas; que bien pronto,
por Aquiles vencido, a las sombrías
rejiones bajará por haber dado
hoi crédito de Apolo a las palabras.
¡Necio!, que luego de la triste muerte
no aquél le librará. Mas ¿por qué ahora
éste ha de perecer sin culpa suya
por delitos ajenos en que parte
él no tuviera, cuando siempre pio

víctimas escojidas a los dioses
que en el cielo habitamos anchuroso
ofrecer suele? De morir ahora
librémosle nosotros; porque Jove
no se enoje talvez, si aquí dejamos
que le dé muerte Aquiles. El Destino
dispuso que la evite porque toda
no perezca de Dárdano la raza,
a quien amaba Jove sobre todos
los hijos que hasta entónces le nacieran
de mujeres mortales. Ya hace tiempo
que a la prole de Príamo el Saturnio
aborreció; mas el valiente Eneas
sobre los Teucros reinará, i el cetro
heredarán los hijos de sus hijos
i los que en adelante de él nacieren.

La polémica de los cantores que exaltaban a Eneas contra los poetas anteriores, que cantaban solamente a los Priámidas, se ve claramente en el libro XIII (459-461, tomo II, p. 28):

Al fin le pareció mas acertado
ir en busca de Eneas. I al estremo
pronto le halló del escuadron, i ocioso;
porque siempre vivia resentido
del rei Príamo, al ver que no le honraba
siendo él tan esforzado i valeroso.

¿Serian la disputa de los jefes de los Griegos i las muertes de Patroclo i Héctor reliquias de una *Iliada* primitiva aumentada poco a poco? Entónces tendríamos la cabeza i los piés de una epopeya antigua; pero faltaria todo el cuerpo intermedio. Si suponemos que el libro XI es el principio de la Patroclea, entónces toda la cuestion ya está decidida. Ya vimos que el libro XI no se puede juntar inmediatamente al libro I, porque lo que se cuenta en él se funda en la situacion estratéjica que encontramos al fin del libro VIII. Por consiguiente, hai un vacío entre los libros I i XI. El vacío está llenado actualmente por los libros II-X. El libro X fué agregado últimamente a la

Ilíada; los libros II-IX contienen la primera, segunda i tercera jornada. De la primera solamente el sueño de Agamenon i el segundo consejo de los Griegos podrian ser agregados a la supuesta *Ilíada* primitiva; los demas elementos, por una parte deben haber estado orijinalmente en otra conexion (por ejemplo, el catálogo de los Griegos, el combate singular de Menelao i Páris, la escena en la cual Elena señala los jefes de los Griegos a Príamo, la despedida de Héctor i Andrómaca); i por otra parte, la primera jornada contiene elementos posteriores (por ejemplo, la coleccion de hazañas de Diomédes en el libro V). La segunda jornada es invencion del redactor; la tercera contiene elementos de mucha antigüedad, pero la redaccion de la forma de ellos que leemos actualmente es la obra de uno de los últimos entre los poetas que tomaron parte en la composicion de la *Ilíada.* Se ve, pues, que todo esto no sirve para llenar el vacío.

Pero se puede decir mas. Si el libro XI era el principio de la Patroclea, entónces la disputa de los reyes i la Patroclea no pueden haber sido obra de un mismo autor. Diomédes, hijo de Tideo, era uno de los héroes introducidos últimamente en la poesía homérica Cierta secta de poetas cantaban sus loores i lo igualaban a Aquiles, levantándolo sobre todos los demas héroes de los Griegos. Ciertamente el autor del libro XI era uno de esos, i tambien en el libro XVI es manifiesta la misma tendencia; pues Aquiles dice (XVI, 74-79, tomo II p. 118 de la traduccion):

Ni en la mano
de Diomédes el asta se enfurece
i libra de la muerte a los Aqueos,
ni ya la voz resuena en mis oidos
del Atrida, aunque odiosa la persona
tanto me debe ser. Escucho solo
de Héctor, el matador de los guerreros,
el orgulloso grito con que alienta
a sus lejiones que la gran llanura
atruenan en confusa vocería,
ufanos por el triunfo que lograron
sobre los Griegos.

Ahora bien, si el autor de la Patroclea era uno de los partidarios de Dioméd̀es entre los poetas, la misma persona no puede haber sido el autor del libro I, porque seguramente no habria dejado de introducir allá el nombre de su héroe preferido.

Supongamos, pues, que el libro XI no pertenezca a la Patroclea i borremos aquellos versos del libro XVI que exaltan a Diomédes, lo mismo que los versos XVI, 25-27 (tomo II, p. 116 de la traduccion):

Diomédes
herido está por arma arrojadiza;
con sus lanzas dos Teucros han herido
a Agamenon i al esforzado Ulíses,
i Eurípilo, en el muslo, de saeta
herido está.

¿Qué aprovechamos? Nada, pues entónces el vacío entre la disputa de los reyes i la Patroclea es mas grande. El libro I no hace alusion a la muerte de Patroclo, sino que, al contrario, de las presuposiciones del libro I no se cumple ninguna en la Patroclea. La continuacion lójica del libro I se encuentra mas bien en los libros VII-IX redactados por uno de los últimos poetas que tomaron parte en la formacion de la *Ilíada.*

Mi opinion es que una *Ilíada* primitiva ha existido, pero que las partes que jeneralmente se consideran como reliquias de ella (por ejemplo, el consejo de los Griegos, la muerte de Patroclo i la muerte de Héctor) no lo son. Los vestijios de la *Ilíada* primitiva se encuentran mas bien en los libros VII-IX i otros libros de oríjen posterior; miéntras que el consejo de los Griegos, la muerte de Patroclo i la muerte de Héctor eran los temas de canciones especiales, que se fundaban en aquella *Ilíada* primitiva, pero no han sido nunca partes integrales de ella. Esas tres canciones tenian tres autores distintos; i por ese motivo toda reconstruccion de una *Ilíada* primitiva que se funda en ellos, debe fracasar.

La verdadera *Ilíada* primitiva que hasta ahora buscamos de balde, la tuvo presente el autor de los libros VII-IX, i por varias alusiones que hace a ella, no es difícil adivinar qué

contenia. Despues de la disputa de los reyes, Aquiles se retira del combate. Los Troyanos, que hasta entónces no se habian atrevido a oponerse a los Griegos en el campo (IX, 352-355, V, 787-791, XIII, 105-110) reciben la buena noticia i toman bríos. Tiene lugar una batalla entre los Griegos i Troyanos. Los Troyanos son vencedores. Los Griegos se retiran a su campamento. Los Troyanos quedan dueños del campo. Esta situacion está espuesta al fin del libro VIII i al principio del libro IX. Veánse, por ejemplo, los versos (VIII, 553-554, tomo I, p. 245 de la traduccion):

De este modo los Teucros engreidos
con la victoria i de esperanza llenos,
i repartidos en la gran llanura
por escuadras, pasaron esta noche
cerca de las hogueras numerosas
que ardian en su vasto campamento.

(IX, 1-3, tomo I, p. 247 de la traduccion):

De este modo su campo custodiaban
alegres los Troyanos; los Aquivos
en la fuga pensaban, compañera
del helado terror, i aun los mas fuertes
todos yacian en tristeza i duelo.

A la misma situacion alude el autor del libro XVIII, que es idéntico con el autor de los libros VIII i IX. (Véase XVIII, 446-448, tomo II, p. 222 de la traduccion):

A los Aquivos
despues en sus bajeles encerraron
los Teucros, ni salir les permitian

La catástrofe de la presente *Iliada* es la muerte de Patroclo; pero el desenredo de la *Iliada* primitiva era otro. Viéndose vencido Agamenon pensaba en huir, i no contando con el aplauso de los jefes de los Griegos en esa resolucion, al fin estaba dispuesto a reconciliarse con Aquiles. Esta escena, tomada de la

Iliada primitiva, está imitada tres veces en nuestra *Iliada*, a saber: en los libros IX, II i XIV. El autor del libro IX cuenta que algunos jefes de los Griegos van de mensajeros a la tienda de Aquiles, para ofrecerle la cautiva que le arrebató Agamenon i ademas preciosos regalos. Pero Aquiles los rechaza, porque a su parecer los Griegos todavía no han sufrido bastante, diciendo (IX, 645-655, tomo I, p. 277 de la traduccion):

No negaré que al corazon agrada
lo que dijiste ahora; pero mucho
en cólera mi pecho se enardece
cuando me acuerdo de la atroz injuria
que me hizo Agamenon, como si fuera
yo el villano mas ruin. Volved vosotros
i decid mi respuesta a los Aquivos,
i es que jamas a las sangrientas lides
yo volveré hasta que Héctor a las tiendas
llegue de los Mirmídones i naves
matando Griegos, i a quemar empiece
las otras naos. De la tienda mia
i mi navío cuando ya esté cerca,
por mas que embista furibundo, espero
que se abstendrá de pelear conmigo.

Esa escena, tal como la leemos, con algunas modificaciones que no alteran su carácter jeneral, debe de haberla sacado el autor de los libros VIII i IX de la *Iliada* primitiva; pues se puede probar que en un punto ha entendido mal su orijinal. En el libro IX los mensajeros son Ulíses, Ayax i Fénix. Pero se puede ver fácilmente, i ya está probado por otros que trataron sobre el asunto, que Fénix orijinalmente no fué contado entre los mensajeros, sino que los mensajeros lo encontraron junto con Aquiles en la tienda. Solamente no puedo admitir la opinion de aquellos que han creido que la persona de Fénix haya sido añadida posteriormente. Al contrario, Fénix se encontraba ya en la *Iliada* primitiva; pero el redactor se ha equivocado, creyendo que tomaba parte en la embajada. Por la razon espuesta, creo que el orijinal que imitó el redactor contenia la negativa de Aquiles. El objeto de esa negativa salta a la vista: el poeta

que contó que Aquiles rechazó la oferta que le hizo Agamenon, queria insertar la muerte de Patroclo en la *Ilíada*. No se puede afirmar que jamas existió una *Ilíada* que contaba la injuria hecha a Aquiles, pero no contaba la reconciliacion de los jefes de los Griegos. En el libro I Atena desaconseja a Aquiles de defender su derecho a fuerza de arma, diciéndole (I, 210-214, tomo I, p. 11 de la traduccion):

Suspende ese furor, i no desnude
la cuchilla tu mano; de palabra
oféndele en buen hora. Yo te anuncio...
i a su tiempo verás que mi promesa
se cumple. Vendrá dia en que ofrecidos
brillantes dones te serán i muchos,
para desagraviarte de esa injuria.
Así, tu ardor reprime, i de nosotras
cumple la voluntad.

La condicion de que los Griegos deben indemnizar a Aquiles, ántes que éste vuelva a combatir a los Troyanos, está repetida varias veces en otras partes. Por ejemplo, Tétis ruega a Júpiter (I, 508-510, tomo I, p. 26 de la traduccion):

Mas tú le venga,
próvido Jove, del Olimpo dueño;
i vencedores haz a los Troyanos,
hasta que al hijo mio desagravien
los Griegos todos i de honor le colmen.

Habiendo sido ofendido en el primer libro Aquiles injusta i gravemente por Agamenon, todo el que lee ese libro debe esperar que lo veamos indemnizado mas tarde. Esto lo prometen Atena i Júpiter, i esto sucede en nuestra *Ilíada*, en que los Griegos dos veces, una vez ántes de la muerte de Patroclo i otra vez despues, le ofrecen a Aquiles satisfaccion por la injuria. Por este motivo, una *Ilíada* que no contuviese la reconciliacion de Agamenon i Aquiles no seria completa; pues la reconciliacion rehusada por Aquiles es la condicion preliminar de la muerte de Patroclo. Se puede sostener con seguridad que una *Ilíada*

primitiva, en la que la afrenta hecha a Aquiles no se reparaba, i en la que Aquiles perdia a su mejor amigo, sin haber cometido ninguna culpa, no ha existido nunca.

Es verdad que en los libros XI i XVII se encuentran algunos versos que indican claramente que el poeta de ellos no tomó en consideracion aquella oferta de Agamenon, hecha a Aquiles en el libro IX, 609-610. Aquiles dice a Patroclo (XI, 608-610, tomo I, p. 339 de la traduccion):

Hoi, hijo de Menetio, no lo dudes,
a mis plantas postrados, a los Griegos,
suplicantes veré; que en gran peligro
sus escuadras están.

En el libro XVI (69-73, tomo II, p. 118 de la traduccion) dice Aquiles a Patroclo:

Oscura nube
de Troyanos circunda los bajeles
con gran fuerza, i los Griegos a la orilla
del mar se han retirado. Reducidos
a corto espacio están; de los Teucros
sobre ellos carga la ciudad entera,
llena de confianza, porque ahora
no ven de cerca el resplandor brillante
de mi celada. Pronto, fujitivos,
de muertos los barrancos llenarian,
si el poderoso Agamenon me hubiese
honrado cual debiera.

Mas adelante (XVI, 83-86, tomo II, p. 119, de la traduccion) dice el mismo:

Lo que debes hacer escucha ahora;
i el consejo no olvides, si deseas
que de honores i gloria los Aquivos
me colmen todos i la hermosa esclava
me restituyan, i brillantes dones
añadan en reparo de la ofensa.

Se ve que el autor de estos versos no ha olvidado la condicion de que Agamenon debia devolver la cautiva a Aquiles, ántes que éste tomase parte en el combate; pero la modificó de una manera que no corresponde a las intenciones ni de nuestra *Ilíada* ni de aquella *Ilíada* primitiva, sobre la cual estamos tratando. ¿Cómo se esplica ésto? Sabemos que el redactor de nuestra *Ilíada* no espresó una sola version sobre la muerte de Patroclo, sino mezcló varias. Ahora bien, la version que encontró en la *Ilíada* primitiva sin duda hacia mencion de lo que está contado en el libro IX. Véanse, por ejemplo, los versos (XVI, 61-63, tomo II, p. 118 de la traduccion):

A mi justa venganza yo queria
no renunciar, hasta que a ver llegase
el bélico tumulto i la pelea
cerca ya de mis naves.

Estos versos se refieren a los versos (IX, 650-652, tomo I, p. 277 de la traduccion)

Es que jamas a las sangrientas lides
yo volveré hasta que Héctor a las tiendas
llegue de los Mirmídones i naves
matando Griegos.

Pero habia ademas una Patroclea independiente de la *Ilíada* primitiva. Esa habia sido compuesta por uno de los admiradores de Diomédes, i esa sirvió de modelo al redactor en el libro XI, i de esa están tomados los versos 69-73, que acabo de mencionar mas arriba. Éstos contienen otra version, segun la cual al arrepentimiento de Agamenon debia seguir la muerte de Patroclo.

Otra diverjencia entre la *Ilíada* primitiva i aquella Patroclea independiente se puede observar en otro punto. El fin de aquella jornada infeliz para los Griegos que comprende la muerte de Patroclo, está indicado por los versos (XVIII, 239-242, t. II, p. 212 de la traduccion):

Al incansable Sol la augusta Juna
envió a las corrientes de Oceáno
contra su voluntad; i oscurecida
ya su luz, los Aqueos el terrible
combate i la batalla suspendieron.

¿Por qué tiene que ponerse el Sol contra su voluntad? Porque en una de las versiones que tenia ante sí el redactor, Héctor fué muerto por Aquiles en el mismo dia. Eso lo sabemos por algunos versos en los cuales el poeta, por una equivocacion, no se refiere a la presente *Ilíada* sino que a una forma de la misma epopeya, anterior a la que leemos nosotros. Júpiter dice en el libro VIII (470-476, t. I, p. 242 de la traduccion):

Verás mañana,
si verlo quieres, altanera Diosa,
al hijo poderoso de Saturno
destrozar de los Príncipes aqueos
el numeroso ejército; que el fuerte
Héctor no ha de cesar en la matanza,
hasta que de sus naves salga armado
el hijo valeroso de Peleo
el dia que en las popas se batalle,
retirada hasta el mar la hueste aquea,
por el cadáver de Patroclo.

Claramente se ve que el poeta que compuso estos versos se imajinaba que Héctor debia morir en el combate por el cadáver de Patroclo, a saber inmediatamente despues de haber vencido a Patroclo. Ademas, en el libro XIX (69-70) dice Aquiles: "Anima a los cabelludos Aquivos para ir a la guerra, para que yo ahora mismo pruebe las fuerzas de los Troyanos." El poeta copió las palabras *ahora mismo* de su orijinal, habiendo olvidado que habia interpuesto una noche entre la muerte de Patroclo i la venganza. (Véase sobre este particular BERGK, *Historia de la literatura griega* I, p. 630.) Por esos motivos creo que en la *Ilíada* primitiva, Patroclo i Héctor morian en un mismo dia. No sucedia lo mismo en la Patroclea independiente; pues Júpiter dice a la Iris en el libro XI (186-194, tomo I, p. 318 de la traduccion):

Iris, le dijo, en vagaroso vuelo
rápida tú camina, i mis mandatos
a Héctor anuncia. Dí que miéntras vea
a Agamenon, caudillo de los Griegos,
lidiar valiente en las primeras filas,
escuadras destrozando numerosas,
él se retire, i en ardientes voces
anime a los Troyanos porque todos
en la sangrienta lid con los Aquivos
batallen animosos. Mas si fuere
de lanza herido o flecha, i en el carro
subiere Agamenon, entónces brío
yo infundiré en el pecho del troyano
para que hiera i mate a los Aqueos
hasta llegar adonde están las naves,
cuando el sol ya se oculte i sobrevenga
ya de la noche la tiniebla fria.

Por estas palabras se ve que, segun las intenciones del autor de la Patroclea, Héctor debia ser vencedor hasta que llegase la noche.

Tambien en la narracion de la muerte de Héctor el poeta debe haber tenido presentes por lo ménos dos versiones, la de la *Ilíada* primitiva i la de una cancion independiente. No quiero entrar en los detalles. Bastará indicar que yo supongo que esa cancion independiente no haya estado en conexion con la Patroclea, sino mas bien con la despedida de Héctor i Andrómaca que leemos en el libro VI.

Concluida esta digresion, volvamos a discutir si el ruego de Tétis pertenece a los elementos antiguos de la *Ilíada* o nó. El material que contiene el libro I se divide en dos partes principales, a saber, el Consejo de los Griegos i el Ruego de Tétis. En tres partes de la *Ilíada* esa diosa desempeña un papel importante: en el libro I, en los libros XVIII i XIX i en el libro XXIV. Arriba he manifestado que no creo que el libro XXIV ha sido añadido a la *Ilíada* despues de aquella redaccion jeneral que le dió la forma que conocemos nosotros. Sin embargo, es seguro que el libro XXIV tiene un carácter moderno. Por este i por otros motivos, nadie considerará la escena

del libro XXIV en la cual figura Tétis, como uno de los elementos antiguos de la *Ilíada*. Lo mismo hai que decir sobre las escenas de los libros XVIII i XIX en las cuales aparece Tétis. Estos dos libros tienen un carácter mui parecido a los libros VIII i IX. Varios temas introducidos ahí están continuados en los libros XVIII i XIX. El mismo poeta que redactó los libros VIII i IX compuso aquellos versos que cuentan que los Troyanos huyeron, abandonando el cadáver de Patroclo, cuando se les presentó Aquiles; pues basta fijarse en la inoportuna mencion de la muralla que rodea el campamento de los Griegos (XVIII 215) para conocer los vestijios de aquel autor que hizo construir esa fortificacion en un solo dia (VII, segunda parte) i que suele llamar la atencion del lector hácia ella, cada vez que se le ofrezca la oportunidad de hacerlo. La antigua *Ilíada* primitiva contaba que Héctor fué vencido por Aquiles en el combate sobre el cadáver de Patroclo (VIII, 473-476). Segun la version de la Patroclea, el cadáver de Patroclo fué llevado por los Griegos a la tienda de Aquiles (XVII, 742-747, tomo II, p. 198 de la traduccion):

Como dos mulos vigorosos suelen
por fragoso camino desde el monte
arrastrar una viga o un gran tronco
a mástil de navío destinado,
i se cansan, i sudan, i anhelantes
aceleran el paso, así el Atrida
i el Cretense el cadáver del amigo
llevaban en los hombros, i a su espalda
puestos los dos Ayaces contenian
el ímpetu i furor de los Troyanos.

Esta tercera version, segun la cual bastó que se presentase Aquiles sin armadura para aterrar a los Troyanos, es libre invencion del redactor (XVIII, 215-218, tomo II, p. 210, de la traduccion):

I ya venido
a la parte esterior de la muralla,
en la orilla del foso, sin mezclarse
con los Aqueos (que el prudente aviso

respetó de su madre) se detuvo,
i en alta voz clamó (i a la otra parte
tambien gritó Minerva) i los Troyanos
en confuso desórden i aturdidos
huyeron al oirle.

A este pasaje precede inmediatamente la conversacion entre Tétis i su hijo, i las dos escenas están entrelazadas una con otra, pues la base de las dos es el hecho de que la armadura de Aquiles, la cual prestó a Patroclo, fué arrebatada por Héctor. Esa version no fué la de la *Ilíada* primitiva, en la cual Héctor murió en el combate sobre el cadáver de Patroclo, i parece que tampoco fué la de la Patroclea, sino que fué inventada por el redactor. Ademas, la conversacion de Tétis i de Aquiles no se puede separar de la conversacion de Tétis i de Vulcano. Esa última alude con claridad al libro IX. Véanse, por ejemplo, los versos (XVIII, 448, 449, tomo II, p. 222):

I de Aquiles los Próceres de Grecia
el favor imploraron, i preciosos
dones le prometian, e inflexible
él se negó a librarlos.

Estando probado que la conversacion de Tétis i Aquiles no se encontraba en la *Ilíada* primitiva (pues, segun la version de aquélla, Héctor murió inmediatamente despues de Patroclo), esa escena debe ser agregado del redactor.

La semejanza no solo del argumento sino del estilo que se puede observar, comparada la conversacion de Aquiles i Tétis en el libro I con la del libro XVIII, debe hacernos sospechar que las dos escenas son de un solo autor. Esta presuncion se confirma si nosotros nos fijamos en una diferencia importante entre la primera parte del libro I i esa conversacion. El nombre que tiene la querida de Aquiles en las partes antiguas de la *Ilíada* es Briséis, es decir, la jóven de Brisa (Véanse las *Disquisiciones homéricas* de von Wilamowitz-Moellendorff, Berlin, 1884, p. 410); pero en la conversacion de Tétis i Aquiles, *la jóven de Brisa* está convertida en *la hija de Briseo*, (I, 392); i ese es el nombre que le da el autor del libro XI (132, 274), es

decir, aquel poeta que, a mi parecer, al mismo tiempo es el autor de la conversacion de Aquiles i Tétis en el libro XVIII. Despues de esto, tendrá importancia otra diferencia que ya han observado los antiguos intérpretes. Tétis dice (I, 423-427, tomo I, p. 22 de la traduccion):

Ayer al Oceano
allá entre los Etíopes famosos,
a un festin marchó Jove, i le siguieron
los dioses todos: volverá al Olimpo
al duodécimo dia, yo al celeste
alcázar subiré fundado en bronce,
i al hijo de Saturno las rodillas
abrazaré; i espero que benigno
oiga mis ruegos.

Pero varios versos de la primera parte del libro I prueban que los dioses no están en la tierra de los Etíopes. Apolo está matando con sus flechas a los Griegos (I, 43-52, tomo I, p. 3 de la traduccion):

Oyóle Febo; i de las altas cumbres
del Olimpo bajó, inflamado en ira
el corazon. Pendian de sus hombros
arco i cerrada aljaba; i al moverse,
en hórrido ruïdo retemblando
sobre la espalda del airado númen,
resonaban las flechas, pero él iba
semejante a la noche. Cuando estaba
cerca ya de las naves, se detuvo,
lanzó una flecha, i en chasquido horrendo
crujió el arco de plata. El primer dia
con sus mortales tiros a los mulos
persiguió, i a los perros del ganado,
pero despues, enherbolada flecha
disparando a la hueste, a los Aquivos
hirió, i de muertos numerosas piras
ardiendo siempre en la llanura estaban.

Hero i Atena no están en Etiopía sino en el Olimpo (I, 194-195, tomo I, p. 11 de la traduccion):

Desde el alto Olimpo
en raudo vuelo descendió Minerva,
porque próvida Juno la enviaba.

Atena vuelve al Olimpo, donde están los demas dioses (I, 220-221, tomo I, p. 12 de la traduccion):

Ni a los mandatos
fué indócil de Minerva, que al Olimpo
volviera en tanto a la mansion de Jove
en medio de los otros inmortales.

Otra razon mas me obliga a separar la primera parte del libro I de la segunda. En la primera parte del libro II Agamenon convoca a los Griegos a un consejo para probar su valor. Él se dirije a ellos con un discurso que esplica la situacion i propone volver a la patria. Luego los Griegos se apresuran a preparar las naves para la fuga. Con mucho trabajo Ulíses logra reunirlos otra vez, i ayudado por Néstor les persuade que permanezcan i continúen la guerra. Entónces Agamenon toma la palabra por segunda vez, alabando a Néstor i manifestando que está arrepentido de la disputa que tuvo con Aquiles. Por fin manda que los Griegos se armen. Trataré sobre esta parte de la *Ilíada* en un artículo especial que se publicará en Alemania i acentuaré aquí solamente los puntos principales. La escena, tal como la leemos, es la obra de un compilador; pero se puede ver de qué fuentes él ha sacado el material. Uno de los modelos era aquella escena de la *Ilíada* primitiva, en la cual Agamenon, desesperado del éxito del combate, aconseja la fuga, i desaprobada esa resolucion por los jefes de los Griegos, manifiesta que está dispuesto a reconciliarse con Aquiles. De aquella parte están tomadas las primeras i las últimas palabras del discurso de Agamenon, en el cual propone volver a la patria (II, 111-115—IX, 18-22 i II, 139-141—IX 26-28); i en el artículo que acabo de citar probaré que el orijinal se conservó en el libro IX, miéntras que el redactor del libro II dió otra hechura al discurso de Agamenon. De la misma fuente provienen las palabras que manifiestan el arrepentimiento de Agamenon, ne-

cesarias en el orijinal, pero inoportunas en el libro II. Véanse los versos (II, 375-380, tomo I, p. 50 de la traduccion):

No tardaria
la ciudad del rei Príamo sus muros
en humillar al suelo, conquistada
i destruida por el fuerte brazo
de los Aquivos. Pero amargas penas
me envió airado Jove, i me suscita
inútiles querellas i disputas.
Así, Aquiles i yo por una esclava
habemos iracundos altercado
con injuriosas voces, i el primero
yo le insulté. Pero si, ya olvidada
la contienda fatal, nos reunimos,
ni un solo instante la final ruïna
dilatada será de los Troyanos.

Lo que está en el medio entre los dos discursos de Agamenon es de otra procedencia. Separados esos discursos, queda una escena pintada con mano maestrísima, que representa una sublevacion de los guerreros griegos, cansados de la guerra i descontentos de que Aquiles se ha retirado del combate a causa de la injuria que le hizo Agamenon. No se puede desconocer que el poeta tenia la mira de caracterizar el espíritu democrático que ya se sentia en el tiempo en que vivia en las ciudades griegas de Asia. Él mismo manifiesta claramente sus sentimientos monárquicos por aquellas palabras célebres hasta hoi dia (II, 203-205, tomo I, p. 41 de la traduccion):

Todos los Aquivos
aquí no habemos de mandar. No es bueno
el gobierno de muchos: uno solo
el caudillo supremo i soberano
de todos sea; aquel a quien el hijo
del anciano Saturno ha dado cetro
i réjia autoridad para que mande.

Esto lo pronuncia Ulíses; i vista la tendencia de toda la escena, parece mui notable que se llama con orgullo padre de Telé-

maco, diciendo al demagogo Tersites (II, 258-264, tomo I, p. de la traduccion):

Pero te anuncio, i lo verás cumplido,
que si otra vez te encuentro como ahora
a tan loca osadía abandonado,
ni su cabeza mas sobre los hombros
conserve Ulises, ni llamado sea
de Telémaco padre, si la fuerte
diestra no pongo en tí, i de los vestidos
no te despojo todos i a las naves
no te obligo a volver triste llorando,
despues de haberte en afrentosos golpes
ennegrecido el cuerpo.

Telémaco, hijo de Ulíses, se opone en la *Odisea* con vigo las pretensiones de los jóvenes hidalgos que durante la ausen de Ulíses pretenden la mano de su consorte Penélope, con tiendo toda clase de desórdenes i haciendo esfuerzos para ree plazar el gobierno monárquico por un gobierno oligárqui Aquella alusion no prueba que la redaccion del libro II de *Ilíada* se hizo con posterioridad a la composicion de nues *Odisea*, sino que prueba que ha existido una cancion antig que exaltaba al jóven Telémaco. Esa cancion no era la *Odi* que conocemos nosotros. Al contrario, se ve que, segun ella, errores de Ulíses i su vuelta a Ítaca precedian a la guerra Troya; pues Ulíses no podia saber lo que sucedia en su tie miéntras que él tomaba parte en el sitio de Troya.

¿En qué parte ha encontrado el redactor del libro II aq modelo que copió? Seguro es que desde un principio el segur consejo de los Griegos, contado en el libro II, ha estado conexion con el primer consejo, contado en el libro I, del c resultó la enemistad de Agamenon i Aquiles. Numerosas en el segundo consejo las relaciones i alusiones que se refie al primero. Todo el discurso del demagogo Tersites es imitac de los discursos de Aquiles en el libro I. Tenemos, pues, tomar en cuenta dos alternativas: o el consejo del libro II maba orijinalmente un solo cuerpo con el consejo del libr compuesto por un mismo autor, o el consejo del libro II es

continuacion del consejo del libro I, compuesta por un poeta de igual talento. Preferible parece la primera de las dos hipótesis: apartando el ruego de Tétis i la comida de los dioses de la primera parte del libro I, completaremos la cancion orijinal por agregar al primer consejo de los Griegos el segundo contado en la primera parte del libro II.

Separado el ruego de Tétis de la antigua cancion que trataba sobre la disputa de los reyes i la sublevacion del pueblo, ya no se podrá sostener que la *voluntad de Júpiter* sea el resultado del ruego de Tétis; i por consiguiente, rechazaremos la opinion del antiguo intérprete que está citada mas arriba. Pero hai interpretaciones mucho mas antiguas que la de que acabamos de tratar. Una de esas la encontramos en el libro XIX de la *Iliada.* La escena que la contiene es la reconciliacion definitiva de Aquiles i Agamenon. El redactor de ésta es idéntico con el redactor de los libros VIII i IX. Él tenia presente aquella *Iliada* primitiva sobre la cual tratamos, i claramente se ve que considera la voluntad de Júpiter como la causa de la ira de Aquiles. Agamenon dice (XIX, 85-90, tomo II, p. 237 de la traduccion):

Muchas veces
me han dicho los Aqueos que la causa
era yo de sus males, i en las juntas
insultarme solian; i el culpado
no soi yo. Lo son Jove i el Destino,
i la Furia que vaga en las tinieblas;
los cuales en mi pecho introdujeron
la triste Diosa que el error preside,
i a quien Ate llamar los hombres suelen
en el aciago dia en que su esclava
a Aquiles yo quité. Mas ¿qué podia
yo, mísero mortal, hacer entónces?
Dios es quien todo lo dispone i hace.

Aquiles dice (XIX, 270-274, tomo II, p. 247 de la traduccion):

Grandes i muchas desventuras sueles,
padre Jove, enviar a los humanos:

que si tú no lo hubieras permitido,
nunca jamas en cólera mi pecho
inflamara el Atrida, ni la jóven
él hubiera sacado de mi tienda
contra mi voluntad, de irresistible
fuerza arrastrado. Sí: no lo dudemos,
Jove ha querido que por tal querella
muchos Griegos muriesen.

La misma opinion sobre la voluntad de Júpiter la profiere Agamenon en el libro II (375-376, tomo I, p. 50 de la traduccion):

Pero amargas penas
me envió airado Jove, i me suscita
inútiles querellas i disputas.

Sobre estos versos acabo de tratar, i ya he manifestado que, a mi parecer, son imitacion de la *Ilíada* primitiva.

El autor del libro XIX, o mejor dicho, el autor de la *Ilíada* primitiva, no era el único entre los épicos griegos que interpretaba así la voluntad de Júpiter. Casi todos los proemios de antiguas epopeyas griegas han sido compuestos al modelo de la *Ilíada*, i en varios de ellos se encuentran alusiones a la voluntad de Júpiter. Para probar esto tendré que tratar, en jeneral, sobre esos proemios.

El proemio de la Odisea es éste:

"Nómbrame, Musa, el hombre errante, el cual ha andado vagando mucho, despues que hubo destruido la sagrada ciudad de Troya, conoció las moradas i las costumbres de mucha jente, i sufrió muchos pesares en el mar, defendiendo su vida, i pensando en conducir a sus compañeros a la patria. Pero no libró a esos, por mas que lo deseaba; pues perecieron por su propia necedad, los insensatos, que comieron a los bueyes del Sol soberano (ese les quitó el dia de la vuelta a la patria.) Principiando de esta parte cuéntalo, hija de Jove, tambien a nosotros."

Los proemios de la *Odisea* i de la *Ilíada* tienen una misma disposicion, la cual es ésta:

1. Invocacion de la diosa que es llamada *Musa* en la *Odisea* i *Diosa* en la *Ilíada*.

2. Se propone el argumento. Esto sucede en la *Odisea* por las palabras *nómbrame el hombre errante*, en la *Ilíada* por las palabras *canta la ira perniciosa.*

3. Se esplica el argumento ya indicado. La suma del argumento de la *Odisea* son los padecimientos de Ulíses i la muerte de sus compañeros; la suma del argumento de la *Ilíada* son los pesares de los jefes de los Griegos i la muerte de muchos de sus compañeros.

4. Se indica la causa de los trájicos acontecimientos de las dos epopeyas, la cual en la *Odisea* es *la ira del Sol*, en la *Ilíada la voluntad de Júpiter.*

5. Se indica de qué parte principia la narracion.

Ademas, se puede observar que varios términos que están empleados en el proemio de la *Odisea* son perífrasis de términos sinónimos de la *Ilíada.* Esto se ve, por ejemplo, en las palabras *Nómbrame, Musa, el hombre errante*, que corresponden a las palabras *Canta, Diosa, la ira perniciosa.* La proposicion relativa *el cual mucho ha andado vagando*, corresponde a la proposicion relativa *la cual muchos padecimientos causó a los Griegos.* El paréntesis *ese les quitó el dia de la vuelta a la patria*, corresponde al paréntesis *i se cumplió la voluntad de Júpiter;* i las palabras *principiando de esta parte*, corresponden a las palabras *principiando de aquel momento.*

Esta observacion puede ser de utilidad para interpretar bien las palabras del proemio de la *Odisea.* Por ejemplo, vemos que las palabras que tradujimos por *el hombre errante* no deben traducirse por *el hombre mui hábil;* pues el adjetivo *errante* corresponde al término *pernicioso* de la *Ilíada*, i por este motivo debe contener la idea de un acontecimiento desgraciado. Ademas, vemos que no es lícito borrar los versos 6-9 de la *Odisea* (así lo hizo A. Kirchhoff, que ha publicado un análisis de la *Odisea*); pues las palabras *ese les quitó el dia de la vuelta a la patria*, corresponden a las palabras *i se cumplió la voluntad de Júpiter* que leemos en la *Ilíada.*

Consta, pues, que el proemio de la *Odisea* es imitacion del proemio de la *Ilíada.* El poeta imitó tambien las palabras *i se cumplió la voluntad de Júpiter;* pero para saber cómo las entendia no basta leer el proemio, sino que tenemos que fijarnos en

algunos versos que se encuentran mas adelante (32-34.) Ahí dice Júpiter: "¡Ai! ¿por qué acusan los mortales a los dioses, diciendo que todos los males vienen de nosotros? Pero sucede tambien que padezcan por su propia necedad, contra la voluntad del Destino." Es natural que el poeta, al escribir estas palabras, debe haber pensado en primer lugar en los males causados por la guerra de Troya. Entónces aquellos mortales que dan toda la culpa a los dioses, no son personas desconocidas, sino los cantores anteriores al autor de la *Odisea;* i el principal entre esos era el que ha compuesto la *Ilíada.* Júpiter mismo no niega que él haya sido la causa de aquellos padecimientos impuestos a la jente humana, agregando solamente que sucede a veces que los mortales padezcan, no por la voluntad de los dioses, sino por su propia necedad. Ya vemos que el autor de la *Odisea* concuerda con el autor del libro XIX de la *Ilíada* en la interpretacion de la voluntad de Júpiter, manifestando, sin embargo, que, segun su opinion personal, el autor de la *Ilíada* hizo mal, echando toda la culpa a los dioses. La misma opinion está declarada por las palabras *pues perecieron por su propia necedad, los insensatos*, que se leen en el proemio de la *Odisea.*

Tomemos en consideracion, en segundo lugar, aquella epopeya que lleva el título *las Ciprias.* Esa se perdió, pero tenemos algunas noticias sobre el argumento, i sabemos que el poema contaba los acontecimientos que precedian a nuestra *Ilíada.* Leemos en aquella nota del antiguo comentario de la *Ilíada* que está citada al principio de este trabajo, lo que sigue: "Otros han pretendido que Homero hace alusion a una fábula. Se cuenta que la Tierra, cansada por la multitud de la jente, no habiendo ninguna relijiosidad entre los mortales, pidió a Júpiter que le hiciera ménos pesada la carga. Júpiter promovió desde luego, en primer lugar, la guerra de Tébas, por la cual perecieron muchos, i mas tarde promovió otra, habiendo consultado a Momo, al que Homero llama la voluntad de Júpiter. Siendo él capaz de esterminar a todos por relámpagos o inundaciones, eso le disuadió Momo i le suministró la idea de casar a Tétis con un hombre mortal, i de enjendrar a una hija hermosa; i por estas dos fué ocasionada una guerra entre los Griegos i Bárbaros, i desde aquel tiempo fué disminuida la carga de la Tierra,

pues perecieron muchos. Esa fábula se encuentra en el poema de Stasino que ha escrito las *Ciprias* el cual dice así:

Una vez las muchas tribus de jente humana, que andaban sobre el suelo del mundo, oprimian el ancho pecho de la Tierra. Júpiter lo vió i tuvo conmiseracion de ella, i resolvió en su mente prudente hacer ménos pesada la carga a la Tierra que alimenta a todos, i promover la gran discordia de la guerra de Troya, para que fuera disminuida la carga por la muerte, i perecieron los varones delante de Troya: i se cumplió la voluntad de Júpiter".

La fábula, que está sacada de uno de los manuales de mitolojía que se usaban en la antigüedad, es poco clara i está mal redactada. No la debemos considerar como un resúmen de los primeros versos de las *Ciprias:* lo que contiene ha sido tomado de varias fuentes, de las cuales una era el poema épico atribuido a Stasino que lleva el título *las Ciprias.* Para mí no consta que el verso *Una vez las muchas tribus de jente humana que andaban sobre el suelo del mundo* haya dado principio a las *Ciprias.* Pues la mayor parte de los versos iniciales de las antiguas epopeyas griegas que conocemos tienen otro carácter. La *Ilíada* principia por *Canta, Diosa, la ira*, la *Odisea* por *Nómbrame, Musa, el hombre*, la *Tebáida* por *Canta, Diosa, a Argos* i la pequeña *Ilíada* por *Canto a Ilion.* Pero aunque hayan precedido unos pocos versos, siempre tenemos una parte del proemio de las *Ciprias*, i vemos, por la manera como el autor de ellas empleaba las palabras *i se cumplió la voluntad de Júpiter*, que las interpretaba de la misma manera que el redactor del libro XIX de la *Ilíada.* En la *Ilíada* la voluntad de Júpiter es la causa de la ira de Aquiles i de todos los males que la seguian, en las *Ciprias* la voluntad de Júpiter es la causa de toda la guerra de Troya.

El autor de los versos 271-280 del libro XI de la *Odisea* ha tenido presente el proemio de la *Edipodía*, otra epopeya antigua que trataba sobre la suerte de Edipo i sobre las causas de la guerra de Tébas. (Véase BETHE, *Canciones Heróicas de Tébas*, (Leipzig, 1891, p. 1.) Esos versos dicen:

"Ví a la madre de Edipo, la hermosa Epicasta, que cometió un gran crímen por ignorancia, casándose con su hijo. Ese se

casó, habiendo dado muerte a su padre. Pero luego los dioses dieron a conocer el hecho a los mortales.

Sufriendo pesares continuaba él reinando sobre los Cadmeos en la linda Tébas *por la perniciosa voluntad de los dioses.* Pero ella se fué a la casa del poderoso Pluton, que guarda las puertas del infierno, habiendo atado la cuerda en la alta sala, vencida por su pesar. I a él le dejó muchos sufrimientos, los cuales suele dar el ánjel vengador de la madre."

Las palabras *por la perniciosa voluntad de los dioses* corresponden a las palabras *i se cumplió la voluntad de Júpiter* de la *Ilíada.* Se ve que el autor de la *Edipodía,* al cual imitó el redactor de los versos XI, 271-280 de la *Odisea,* no discrepaba del autor de las *Ciprias* en la interpretacion del proemio de la *Ilíada.* En la *Ilíada,* Júpiter promueve la disputa entre los jefes de los Griegos para dar penas i sufrimientos a los Griegos; en la *Edipodía* Edipo reina sobre los Cadmeos por la voluntad de los dioses para que padezcan él i sus súbditos, los Tebanos.

Por los versos iniciales que se conservaron, se ve que tambien los proemios de la *Tebáida (Canta, diosa, a Argos,* etc.) i de la Pequeña *Ilíada (Canto a Ilion,* etc.) eran imitaciones del proemio de la *Ilíada*; pero no sabemos si los autores de esas poesías copiaron las palabras *i se cumplió la voluntad de Júpiter.* El verso inicial de la *Etiópida* no se conservó; pues el que jeneralmente se considera como tal era una variante que se encontraba en un manuscrito que hacia de la *Ilíada* i de la *Edipodía* un solo poema.

En el libro VIII de la *Odisea* encontramos a Ulises, que ya ha perdido a todos sus compañeros, en la isla de los Feacos. El rei recibe al pasajero desconocido en su casa; i en esa parte leemos el pasaje que sigue (*Od.* VIII, 72-82):

"Pero despues que se saciaron comiendo i bebiendo, la Musa animó al bardo a cantar los loores de los varones de aquella *série,* de la cual la fama entónces llegaba hasta el cielo espacioso, la disputa de Ulíses i de Aquiles, hijo de Peleo, como disputaron una vez en la alegre comida en honor de los dioses con duras palabras. Pero el rei Agamenon estuvo contento, porque se enemistaron los mas nobles de los Griegos (pues así se lo

habia profetizado Febo Apolo en la divina Pito), porque de aquel tiempo principió el estrago para los Troyanos i Griegos *por la voluntad del gran Júpiter.*"

Esta cancion conmueve tanto a Ulíses que no puede retener las lágrimas, i mas tarde él desea oir mas de la misma *série*, dirijiéndose al bardo con estas palabras (*Od.* VIII, 486-498):

"Demódoco, a tí te alabo mas entre toda la jente. Seguramente te ha enseñado la Musa, hija de Júpiter, o Apolo; pues demasiado bien cantas la espedicion de los Griegos, lo que han hecho, lo que han sufrido, i lo que han jemido los Aqueos, como si hubieras estado presente o lo hubieras oido de otro. Pero ahora pasa a otra parte, i canta cómo fué fabricado el caballo de madera que construyó Epeo con ayuda de Atena, i cómo el divino Ulíses logró por engaño que fuese conducido al alcázar, lleno de varones, los cuales destruyeron a Ilion. Si me dijeres esto conforme a la verdad, entónces diré a todo el mundo que el favor de un dios te ha enseñado a cantar divinamente."

Así dijo, i el bardo inspirado por la Musa cantó sobre la toma de Troya.

Si damos fé al poeta de aquella parte de la *Odisea*, tenemos que suponer que ha existido una *série* de canciones, es decir, una epopeya, que comprendia una narracion de la guerra de Troya desde el desembarco de los Griegos en la isla de Ténedos (porque entónces tuvo lugar la disputa entre Ulíses i Aquiles), hasta la toma de Troya. ¿Seria una realidad esa epopeya, o una ficcion del poeta? Yo creo que era una realidad, pues salta a la vista que aquel resúmen incompleto i oscuro del primer canto de esa epopeya, que leemos en los versos 75-82 del libro VIII de la *Odisea* no podia ser entendido sino por jente que ya conocia el argumento. Sabemos que la *Odisea* no era el único poema que cantaba los loores de Ulíses; pues se dice en el proemio: *Cuéntalo, hija de Júpiter*, TAMBIEN A NOSOTROS. Sabemos ademas que han existido colecciones especiales de las hazañas de varios héroes que tomaron parte en la guerra de Troya, pues una coleccion de esa clase que contenia los loores de Diomédes era el modelo que ha copiado el redactor del libro V de la *Ilíada*. Ahora bien, aquella epopeya mencionada por el autor del libro VIII de la *Odisea* debe haber sido una coleccion especial de

las hazañas de Ulíses relativas a la guerra de Troya. Dándose a conocer al rei de los Feacos (*Odisea* IX, 19), Ulíses se refiere a la misma epopeya, diciendo: "Soi Ulíses, hijo de Laertes, el cual por su astucia llama el interes de toda la jente; i mi fama llega hasta el cielo." *Llamar el interes de todos* significa en el lenguaje de los épicos *ser cantado por los bardos* (véase *Odisea*, XII, 70, donde se dice *la Argo que llama el interes de todos* con relacion a las canciones que celebraban la espedicion de los Argonautas). Las palabras *mi fama llega hasta el cielo* han de ser comparadas con las palabras *aquella série de la cual la fama entónces llegaba hasta el cielo espacioso.* Aquella epopeya que cantaba las hazañas de Ulíses relativas a la guerra de Troya era imitacion de la *Ilíada.* Ésta principia por la disputa de Aquiles i Agamenon: aquélla principiaba por la disputa de Aquiles i Ulíses. La disputa se hizo porque Aquiles pretendia que Troya se podia tomar por el valor solo, miéntras que Ulíses decia que se necesitaba astucia i engaño. (Véanse las palabras de Ulíses conservadas en varias partes, de las cuales no conocemos la procedencia, *por intelijencia i palabras i arte engañosa.* KINKEL, *Fragmentos de los épicos griegos*, p. 73.) El autor de nuestra epopeya probó que Ulíses tenia razon, porque Troya no fué tomada por la fuerza, sino por la astucia. El redactor de las *Ciprias* imitó esa disputa de Ulíses i Aquiles, pero la convirtió en una controversia jeneral de Aquiles i los demas jefes de los Griegos, en la cual los actores principales eran Aquiles i Agamenon, i esa escena fué parodiada en el drama satírico *La Reunion de los Griegos* de Sófocles. La version de las *Ciprias* se distingue de la que encontramos en el libro VIII de la *Odisea*; pues en el canto de Demódoco Agamenon no toma parte en la disputa sino que está contento, sabiendo que Apolo le ha profetizado que era necesario que los jefes de los Griegos competieran uno con otro. Pues por los esfuerzos que hacian para sobrepujar uno a otro debia ser tomada la ciudad de Troya.

Los dos cantos de Demódoco indican el principio i el fin de esa epopeya; i los versos 81 i 82 del libro VIII de la *Odisea* hacen alusion al proemio de ella, diciendo: *De aquel tiempo principió el estrago para los Troyanos i los Griegos por la voluntad del gran Júpiter.* El autor de ese proemio entendia las pa-

labras *i se cumplió la voluntad de Júpiter* como las entendia el autor del libro XIX de la *Ilíada;* la voluntad de Júpiter es la causa de la guerra de Troya; i Júpiter mueve la disputa de Aquiles i Agamenon i la disputa de Aquiles i Ulíses para dar principio al estrago de los Griegos i Troyanos. Las palabras *por la voluntad del gran Júpiter* son un término medio entre las de la *Ilíada: i se cumplió la voluntad de Júpiter*, i las de la *Edipodía: por la perniciosa voluntad de los dioses.*

Las mismas palabras *por la voluntad del gran Júpiter* vuelven en las *Obras i Dias* de Hesíodo (122); i creo que se puede averiguar una relacion directa entre ese pasaje de la obra de Hesíodo i los proemios sobre los cuales acabamos de tratar. Las *Obras i Dias* de Hesíodo no son una epopeya, sino una coleccion de poesías líricas i didácticas. Los versos 42-105 contienen la fábula de Pandora. Júpiter estuvo enojado con la jente humana, i para que la castigase mandó a Vulcano que formara de tierra a una hermosísima mujer. A ésta le dieron vida los dioses i la llamaron Pandora. Júpiter la mandó a la tierra i Epimeteo la recibió en su casa. Éste tenia colejidos i encerrados en un barril todos los males para que no hicieran daño a los mortales. Pero la mujer levantó la tapa i salieron los males, los pesares i las enfermedades, i se repartieron sobre la tierra. Hablando de la creacion de la Pandora, Hesíodo dice que Vulcano la formó *por la voluntad del hijo de Saturno.* Estas palabras están empleadas en el mismo sentido como las palabras *i se cumplió la voluntad de Júpiter* en la *Ilíada:* por la voluntad de Júpiter fué creada la Pandora, para que fuera la causa de muchos males a la jente humana; i por la voluntad de Júpiter fué orijinada la disputa de los reyes, para que fuera la causa de la muerte de mucha jente.

Los versos 106-201 de las *Obras i Dias* de Hesíodo contienen la descripcion de las cinco edades del mundo; i ésta está relacionada con la fábula de la Pandora. Se puede probar que esta narracion no es invencion de Hesíodo (puesto que Hesíodo sea el redactor de esa forma de las *Obras i Dias* que tenemos nosotros), sino debe ser considerada como imitacion de un orijinal mas antiguo. La primera edad es la de oro, sigue la de plata, la tercera es la de bronce i la quinta la de fierro; pero a la cuarta

no corresponde ningun metal, de manera que se ve que no poseemos la forma orijinal, sino una version ya alterada del cuento. Las palabras *por la voluntad del gran Júpiter* están en aquellos versos que dicen que Júpiter puso fin a la edad de oro. No se debe creer que ese sea un caso fortuito. Ya vimos que esas palabras acentúan la idea fundamental de lo que Hesíodo cuenta sobre Pandora, i se puede probar que acentúan al mismo tiempo la idea fundamental de lo que cuenta sobre las edades del mundo. Tratando sobre la cuarta edad, dice Hesíodo (161-165):

"A ellos lès hizo perecer la guerra perniciosa i las terribles batallas: a los unos delante de la ciudad de Tébas, que tiene siete puertas, en la tierra de Cadmo, en el combate por las riquezas de Edipo; a los otros les llevó en buques sobre la gran hondura del mar hácia Troya a causa de Elena que tenia hermoso cabello."

Acordémonos ahora de aquella fábula que encontramos en el comentario de la *Ilíada*. Ahí se dice que Júpiter promovió las guerras de Tébas i de Troya para que muriera la jente, i Hesíodo dice lo mismo. Por la voluntad de Júpiter perecieron los héroes de la primera, segunda, tercera i cuarta edad; i para esterminar a esos últimos, Júpiter promovió las guerras de Tébas i de Troya. Hablando de la guerra de Troya, el redactor de aquella fábula se pudo apoyar en la autoridad del autor de las *Ciprias*, hablando de ámbas guerras se habria podido fundar en la autoridad de Hesíodo.

Consta, pues, que, segun la opinion de los épicos antiguos, la voluntad de Júpiter era la causa de la guerra de Troya; i en verdad no queda otra interpretacion del verso quinto de la *Ilíada*, si el ruego de Tétis se considera como un elemento de oríjen posterior. Pero el autor del quinto verso de la *Ilíada* no puede haber sido el primer poeta que haya mencionado la voluntad de Júpiter, porque habla de ella como de una cosa conocida, no agregando ninguna esplicacion i no diciendo cuál era el motivo de aquella resolucion de Júpiter. El motivo lo indican Hesíodo i el autor de las *Ciprias:* Júpiter tenia la intencion de esterminar a los héroes de la cuarta jeneracion. Me parece que ya no debemos considerar lo que dicen Hesíodo i el poeta que compuso las *Ciprias* sobre la voluntad de Júpiter solamente como

una esplicacion del quinto verso de la *Iliada*, sino al mismo tiempo como reliquia de una tradicion mitolójica anterior a Homero. Este parecer se confirma, si tomamos en consideracion los versos de las *Obras i Dias* que siguen inmediatamente a los que tradujimos arriba. Una parte de los héroes de la cuarta jeneracion pereció en las guerras de Tébas i Troya; sobre los demas, dice Hesíodo (166-173):

"Muchos encontraron su fin en la muerte. Pero a otros dió Jove, hijo de Saturno, vida i moradas léjos de los mortales i léjos de los dioses, arraigándoles en los últimos límites de la tierra; Saturno gobierna a ellos. Éstos viven sin pesares en las Islas de los Beatos, cerca de las honduras del Oceáno, los héroes afortunados; a ellos les da una rica i deleitosa cosecha tres veces por año la tierra liberal."

Aquí tenemos los vestijios de una tradicion que no solamente es independiente de la *Iliada*, sino que representa un estado de la mitolojía i relijion griega mas antiguo que el que encontramos en la *Iliada*. Por ahora no quiero seguir esos vestijios, pero volveré a este tema en otro artículo que tratará sobre las Islas de los Beatos.

Me parece que el desarrollo de la idea sobre la voluntad de Júpiter, que se manifiesta en el quinto verso de la *Iliada*, debe haber sido el que sigue: Los griegos creian que varias jeneraciones de carácter distinto habian poblado la tierra i habian desaparecido por la voluntad de Júpiter. Esta idea está espresada en lo que cuentan las *Obras i Dias* de Hesíodo sobre las edades del mundo. Ademas han existido otras versiones de la misma tradicion. Leemos en el *Manual Mitolójico* de Apolodoro (1, 7, 2, 2-4): "Cuando Júpiter queria esterminar a la jeneracion de bronce, Deucalion, aconsejado por Prometeo, construyó una embarcacion i se embarcó en ella con Pirra, llevando consigo los víveres necesarios. Júpiter sumerjió la mayor parte de Grecia, echando abajo mucha lluvia, de manera que pereció toda la jente, con escepcion de unos pocos que se fugaron a los montes mas altos... Pero Deucalion navegaba en la embarcacion sobre el mar i tomó tierra en el Parnaso." Esta idea que suministraba la tradicion sobre la voluntad de Júpiter, fué estendida a las guerras de Tébas i de Troya, las cuales fueron consideradas como

una medida tomada por Júpiter para hacer desaparecer una jeneracion de héroes; i esa variacion del mito orijinal fué introducida por Hesíodo a la descripcion de las edades del mundo, por intercalar la cuarta jeneracion que no corresponde a ningun metal. El autor de la *Ilíada* conoce aquella interpretacion de la voluntad de Júpiter i hace alusion a ella como a una cosa conocida. Los autores de otros proemios de epopeyas seguian el ejemplo del autor de la *Ilíada*, pero conocian ademas el mito orijinal. Ese lo cuenta Hesíodo, a ese se refiere el autor de las Ciprias; i el autor del canto cantado por Demódoco se acerca mas a Hesíodo que al autor de la *Ilíada* por emplear las palabras *por la voluntad del gran Júpiter* que vuelven en el verso 122 de las *Obras i Dias*. Estas palabras las modificó el autor del proemio de la Edipodía, diciendo *por la voluntad perniciosa de los dioses*.

Ya está justificado en su mayor parte lo que dice aquella nota del comentario de la *Ilíada* que citamos arriba. Pero valdria la pena analizarla mas detalladamente, para ver de qué elementos se compone lo que está cantado en ella. Ahí se dice *que la Tierra cansada por la multitud de la jente, pidió a Júpiter que hiciera ménos pesada su carga*. En esta parte la nota está apoyada por la autoridad del autor de las *Ciprias* que dice: *Una vez las muchas tribus de jente humana, que andaban sobre el suelo del mundo, oprimian el ancho pecho de la Tierra. Júpiter lo vió i tuvo conmiseracion de ella, i resolvió en su mente prudente hacer ménos pesada la carga de la Tierra, que alimenta a todos*. Ademas, leemos en aquella nota que *no habia ninguna relijiosidad entre los mortales, i que Júpiter pensaba en esterminar a todos por relámpagos o inundaciones*. Esta noticia hace alusion a la fábula de las edades del mundo, pero la version que sigue no es la de las *Obras i Dias* de Hesíodo. Leemos en la llamada Biblioteca de Apolodoro (3, 8, 1, 2-3, 8, 2, 1) que Júpiter fué a la casa de Licaon, rei de Arcadia, i que éste le ofreció una comida de carne humana. Júpiter, enojado por esa irrelijiosidad, mató a Licaon i a sus hijos por relámpagos. Sobrevivió solamente el mas jóven de los hijos de Licaon; i bajo el reino de él sucedió el diluvio de Deucalion. *Dicen algunos*, agrega el autor del MANUAL, *que esto sucedió por la irrelijiosidad de los hijos de Licaon*. (Véanse ade-

mas Apol., 1, 7, 2, 2, i Ovidio, *Metam.*, 163 etc.) En seguida leemos en la nota que *Júpiter promovió las guerras de Tébas i de Troya para esterminar a la jente;* i lo mismo se encuentra en aquel pasaje de las *Obras i Dias* que conocemos. En la última parte de la nota se lee que Júpiter enjendró a Elena i obligó a Tétis a casarse con un mortal. Parece que las *Ciprias* son la fuente de esta noticia. Pero lo que se refiere al casamiento de Tétis está comprobado tambien por el autor de la *Ilíada*, que dice que Tétis fué obligada por la voluntad de Júpiter a casarse con un hombre mortal; pues Tétis cuenta a Vulcano, (XVIII, 429-434, tomo II, p. 221 de la traduccion):

¡Vulcano! ¿piensas que de cuantas diosas
habitan el Olimpo haya ninguna
que agudos pasadores en su pecho
tantos haya sentido, como Jove
a mí sola en su cólera ha lanzado?
De las diosas marinas a mí sola
obligó a que tomase por esposo
a un mortal, a Peleo; i las caricias
amorosas de un hombre, mal mi grado,
hube de tolerar.

Es de esperar que el progreso intelectual de los paises que hablan el noble idioma castellano, en un tiempo no lejano imponga a los literatos del mundo entero la necesidad de dar mas importancia al estudio de esta lengua; pero hoi en dia un trabajo científico escrito en castellano, corre peligro de encontrar poca atencion en otras tierras. Para eliminar hasta cierto grado aquel inconveniente, he resuelto añadir a este artículo un resúmen escrito en la lengua oficial de la república literaria.

SUMMARIUM LATINE SCRIPTUM

Hoc nemo mirabitur me, cum Santiagine Chilenorum quaestionem a nonnullis hominibus doctis tentatam retractare ausus sim, multis adiumentis carere, quae in Europa facile paran-

tur (1). Quam rem in ipso initio lamentor. Nam constat quidem Aristarchi sententiam Didymi et Nicanoris diligentia servatam eam fuisse, ut in quinto Iliadis versu illa vox, quae latine *consilium* est, dandi casus speciem exhiberet; et item per Aristonicum constare videtur Aristarchum versus sextum et septimum ex iis, quae proxime praecederent, pendere voluisse. Sed nescio quo iure scriptor illius notae, quae in codice Veneto A invenitur, Aristarchi et Aristophanis auctoritate se defendat, ut probet *Iovis consilium* idem esse ac *Thetidis consilium* Iovi subministratum. At eam sententiam, cuiuscumque est, stare non posse certum habeo. Nam de antiquitate prooemii, quod a versu, qui antiquissimam hexametri formam exhibet, initium capit, et totius Iliadis quasi fundamentum est, dubitare non licet; Thetidis autem preces antiquioribus Iliadis partibus annumerari nequeunt. Quod qua ratione dicam explicare non possim, nisi de universa Iliadis conditione quid sentirem aperuerim. Declinabo igitur ad quaestionem homericam, non quia confido me rei dificillimae summam paucis absolvere posse, sed ut ei qui legant ea quae scripsi, sciant, quibus rationibus in re diiudicanda usus sim. Praesertim autem hanc expositionem necessariam esse putavi, cum ei, qui de Homero hispanes cripserunt, ad unum fere omnes carminum homericorum unitatem defendissent.

Operam perdidisse video illos, qui antiquioris Iliadis vel Achilleidis membra indagavissent, ut probarent Homeri Iliadem ad nivium de monte devolutarum exemplum paullatim crevisse. Sane Ilias nostra quasi tribus pedibus nititur; principales enim partes Graecorum concionem primo libro narratam, Patrocli mortem, Hectoris mortem esse omnium fere, qui de Iliadis compositione egerunt, consensu constat. Patrocleae autem, cuius reliquiae libris XVI et XVII continentur, forsitan libri XI pars prior et libri XV pars posterior adici possunt. Sed hiat compo-

(1) Insuper etiam aliam ob causam rogo, ut cum venia legantur ea quae scripsi. Nam propter castellanae linguae consuetudinem me hebetiorem factum esse ad latine scribendi artem nuper sensi, cum in annalibus, qui anglice *The American Journal of Philology* vocantur, Peloponneso id genus attribuissem, quo ab Hispanis notatur (Vol. XIII, p. 441.)

sitio inter libri primi concionem et librum XI. Nam ea, quae futura esse primo libro praedicuntur, quaeque ab Athena (I 213-214) et Iove diserte pollicentur, Graeci Achilli supplices et Briseis reddita, neque Patroclea neque carmine de Hectoris morte condito, sed recentioribus illis partibus, quae interiectae sunt, ad effectum perducuntur.

Foedissime autem erraverunt ei, qui librum XI ad librum primum aptarent. Iuppiter enim libro XI Eridem misisse dicitur, ut Graecos ad bellandi cupiditatem inflammaret; deinde Graecorum et Troianorum copiae in aciem eductae esse et Graeci e castris suis fossa circumdatis prodiisse narrantur, XI 48-52 (1). Sed Troianos ex urbe exiisse non dicit poeta; immo refert illos in eo colle, qui prope castra Graecorum exsurgeret, cf XX 3 aciem instruxisse, XI 56. Iam vides Graecos per noctem in castris fuisse, Troianos campum possedisse. Tum Troiani narrantur, magna clade eximia Agamemnonis virtute accepta, fugisse XI 150. Agamemno autem illos secutus esse et ad Ili monumentum, quod in media planitie inter Graecorum castra et Troianorum urbem situm erat, pervenisse dicitur, XI 165-167. Nimirum apparet pugnam procul ab urbe prope castra Graecorum commissam esse. Quae res aliam explicationem non habet nisi illam Graecos priore die cladem accepisse, et Troianos victores in ipso proelii loco excubias instituisse, sicut libro VIII narratur. Sed ea, quae libro XI de Agamemnone referuntur, ne ad Patrocleam quidem quadrant, nam comparatis versibus XI 84-91 cum versibus XVI 777-780, apparet Agamemnonis Aristeam et Patrocli mortem inepte in unius diei spatium redactas esse.

Porro constat libros XI et XVI ab aliquo poeta retractatos esse, qui eorum sectam sequeretur, qui Diomedis facta canerent Diomedis autem nomen a recentioribus poetis in homericam poesim illatum esse constat; neque reperitur in illa parte, qua Helena ex turri Priamo Troianisque senioribus duces Achivorum demonstravisse narratur. Quae quidem pars ad antiquissimi carminis exemplum confecta est. Quodsi primi libri poeta in numero cantorum Diomedis fuisset, hunc laudibus extollere

(1) Fieri potest, ut hi versus ab interpolatore inserti sint.

non omisisset (1). Atqui ea libri XI pars, qua Diomedis facta continentur, libri VIII poetae exemplo fuit. Itaque luce clarius est eum poetam, qui nostram Iliadem composuisset, librum I quidem a Diomedis cantoribus intactum, Patrocleam Diomedis laudibus auctam accepisse. Necesse est igitur, ut liber I et Patroclea a Diomedis cantore retractata e diversis fontibus fluxerint, antiquioris enim ordinis liber I, recentioris Patroclea est. At hariolemur, quamquam vanum est, librum I et Agamemnonis Aristeae archetypum et antiquiorem aliquam Patrocleam unius poematis membra fuisse. Quid proficitur, cum late hiet lacuna inter Graecorum concionem et librum XI? Quae lacuna eis, quae in nostra Iliade intercedunt, expleri nequit. Graecorum enim concionem excipiunt Thetidis preces et deorum coena; quas partes, quae arte cohaerent, posterioris aetatis esse probare mihi proposui. Primus autem proelii dies, qui libris II-VI et libri VII priore parte continetur, diversissima quidem materia, saxis et trabibus veteribus et novis congestis, constructus est. Habemus enim particulas, quae ad eam potius belli troiani partem, quam postea Cypriorum poeta comprehendit et pertractavit, quam ad carmen de Achillis ira compositum quadrent, veluti Graecorum catalogum, qui olim navium graecarum, quae Aulidem convenerant, recensus erat, Paridis et Menelai certamen singulare, principum graecorum enumerationem, quam Helena facit; antiquissimam autem hanc narrationem esse constat, quia neque Nestor neque Diomedes nominantur. Habemus fragmenta eorum carminum, quae a quibusdam sectis poetarum recentiorum componebantur, qui ab Asiae regibus graecis et barbaris mercedem accipiebant, ut Diomedis et Aeneae facta canerent. Habemus illos versus, quibus de Hectore et Andromacha ita agitur, ut appareat poetam sibi proposuisse, ut Hectoris mortem caneret. Habemus Lyciorum meridionalium laudes et ipsius diasceuastae inventa. Sed eius poetae, qui concionem libri primi composuit, manus nisi in illa altera concione libro secundo narrata, de qua intra agam, nusquam deprehenditur.

(1) Idomenei nomen in librorum I et III contextum iam perfectum et absolutum insertum est.

Libri VIII et IX cum libri VII parte posteriore, quibus ea, quae altero et tertio die facta sunt, exponuntur, recentissimo inter Iliadis libros ordini annumerari solent. Et libenter concedo poetam hac in parte largius sua veteribus admiscuisse; sed ea quae expressit exempla eorum librorum, quibus primi diei narratio continetur, archetypis antiquitate non cedunt. Inter ea, quae ex suis inventis addidit diasceuasta, Graecorum navalia muro et fossa unius diei spatio cincta digna sunt quae notentur. Apparet enim poetam muri oppugnationem, quae libro XII narratur, praetexuisse. Itaque suspicari licet unum poetam libros VII[2] et VIII et IX et eas partes, quae inter Agamemnonis Aristeam (XI) et Patrocli mortem (XVI, XVII) intercedunt, non fecisse quidem sed in ordinem digessisse et retractavisse (1). Atqui liber XII—eam, quam nunc habemus, formam dico—propter Lycios meridionales cum librorum XVI et XVII partibus interpolatis cohaerere videntur. Lyciorum autem laudes hac ipsa manu in libros V et VI illatas esse conicere proclive est. Praeterea libri VII[2], VIII, IX cum eis, quae inter Patrocli et Hectoris mortes intercedunt, cohaerent. Inprimis manifestum est in libris XVIII et XIX faciendis poetae in animo fuisse, ut ea, quae libris VIII et IX incepta essent, veluti Troianorum excubias, Achillis et Agamemnonis gratiam reconciliatam, alia, persequeretur. Porro opinor Thetidis preces a librorum VII[2], VIII, IX poeta compositas esse, et hanc narrationem cum libri XVIII priore parte arte cohaerere. Itaque unius diasceuastae opera hanc, quam manibus versamus, Iliadem congestam esse suspicor; sed concedo librum X et alia additamenta postea accessisse. Liberius autem diasceuasta in libris VII[2] VIII IX componendis sua inventa prodidit et frequentius eadem exempla, quae aliis partibus imitando expressa erant, veluti laudes Diomedis, iterum excussit, quia exiguam materiam illud, quod sequebatur, exemplum praebuit. Etenim usus esse videtur vetere carmine, quo universum Iliadis argumentum breviter comprehenderetur, hoc demum vetus illud archetypum esse conicio, quod nostrae Iliadis fundamentum

(1) Christius cum p. 87 sua Iliadis contraria diceret, versus XII 125-126 praetermisit.

sit. In hoc primo Iliadis exemplo regum discordiam paucis narratam fuisse consentaneum est. Licet autem conicere proximum fuisse id, quod nostra Iliade negligitur, quamquam necessarium est, cum versibus IX 352-55 (cf. V 787-791 et XIII 105-107) Troiani, dum Achillis armis contenderet, intra muros urbis se continuisse et tum demum exercitum in aciem deduxisse dicantur. Deinde Troiani victoriam adipiscuntur et proelii locum occupant, cf. libri VIII ultimam partem et libri IX initium et XVIII 446 sqq. Agamemno autem post cladem acceptam fugam meditatur, cf. IX 9 sqq. et XIV 27 sqq. et II 109 sqq. Quod cum dissuaserint Graecorum duces, in animum inducit, ut cum Achille in gratiam redeat, cf. IX 89 sqq. et XIX 76 sqq. et II 369 sqq. Tum legati mittuntur, quibus Phoenicem adiecit diasceuasta, quamquam apparet archetypi poetam narravisse hunc inter Achillis comites fuisse. Sed Achilles illos repellit. Quod qua de causa ita finxerit veteris Iliadis poeta facile visu est, nam Patrocli mortem operi suo inserere voluit. Atqui in libris XI et XVI reperiuntur versus, quibus illa legatio negligitur, XI 609, 610 XVI 71-73 Itaque conicio illum Diomedis cantorem, qui composuisset eam Patrocleam, cuius principium est. liber XI, legationem post Patrocli mortem fieri voluisse, in vetere autem Iliade duas legationes, alteram, quae libro IX exprimeretur, ante mortem Patrocli, alteram, quae libro XIX contineretur, post illam narratas fuisse; cf. XVI 61 63, quibus versibus ad IX 650-655 respicitur. Praeterea aliud discrimen intercedit inter Patrocleam veteris Iliadis et eam, quae a libro XI initium capit, a Diomedis cantore conditam. Etenim cum Iuno narretur Solem invitum, ut occideret, subegisse, XVIII 240, suspicari licet antiquiorem poetam rettulisse Hectorem eodem die interfectum esse, quo die Patroclus vita excessisset. Quae coniectura versibus VIII 473-476 confirmatur, quibus apparet in veteris Iliadis contextu Hectorem in pugna super Patrocli corpore commissa interfectum esse; cf. praeterea quae Theodorus Bergk in Hist Litt. Gr. I p. 630 de XIX 69 disputavit (1). Haec vetere Iliade narrabantur; alia fere-

---

(1) Cf. Lachmann, Betrachtungen über Homers Ilias, 3 aufl., p. 53.

Patrocli et Hectoris mortes noctem interiecisset, cf. XI 185-194, bat Diomedis ille cantor, qui Patrocleam composuit, cum inter.

Itaque conicio illi poetae, qui nostram Iliadem composuisset, antiquiorem quidem Iliadem praesto fuisse, cuius vestigia praesertim in libris VIII et IX deprehenderentur, sed eorum librorum, quibus de Graecorum concione et de Patrocli et Hectoris mortibus ageretur, maiorem partem e singulis carminibus, quae neque unum corpus efficerent neque unius poetae essent, haustam esse. Quorum carminum poetae illius ipsius Iliadis veteris vel alterius archetypi simillimi auctoritate confisi esse videntur. Fieri autem potest, ut liber XXII, quo Hectoris mors continetur, olim cum ea libri sexti parte, qua de Hectore et Andromacha agitur cohaeserit. Sed ea, quae intercedunt inter libros XVII et XXII partim e vetere Iliade partim ex aliis fontibus fluxerunt. Digna autem est notatu illorum poetarum secta, qui sicut alii Diomedem ita Aeneam cantabant et, cum antea Hectoris filio Troianorum regnum promitteretur, VI 476-481, in illius loco Aeneam posuerunt, XX 293-308. Qui dissensus eorum, qui Hectoris laudes, et eorum, qui Aeneam cantabant, significatur illis versibus, quibus Priami et Aeneae inimicitiae indicantur, XIII 459-461.

Iam de Thetidis precibus quaerere licet. In tribus autem nostrae Iliadis partibus Thetis gravius aliquid agit, scilicet in libro XXIV, qui omnium consensu recentissimis Iliadis partibus additur, et in libris XVIII et XIX, et in libro I. Christius quidem priorem libri XVIII partem Patrocleae adiunxit, cuius terminum versum 242 esse voluit. Sed Thetidis et Achillis colloquium a Thetidis et Vulcani sermonibus divelli nequit. Apertissimum autem est versus 148-238, qui proximi sunt, a diasceuasta conditos esse. Nam cum sub finem XVII narretur, Patrocli corpus a Menelao cum Merione ad naves deportatum esse, hic fingitur proelium renovatum esse super Patrocli corpore, sed Achillis truci adspectu voceque Troianos deterritos esse. Quae narratio quin a librorum VII[2] VIII IX poeta confecta sit, non dubitabis, si muri ineptam mentionem animadverteris, XVIII 215. Artissime autem haec cum eis, quae eodem libro de Thetide narrantur, cohaerent, cf. XVIII 216.

Thetidis et Achillis colloquium libro I incohatum libro XVIII repetitur. Utraque autem pars propter sermonis et argumenti similitudinem cohaeret. Itaque non solum proclive est ad coniciendum utramque partem eiusdem poetae esse, sed etiam verisimile est utramque ab illo, qui libros VII[2] VIII IX in ordinem redegisset, confectam esse. Illius enim poetae vestigia in ea parte, quae Patrocleae proxima esset, deprehendi supra monui. Inter eos autem libri I versus, quibus Thetidis et Achillis colloquium narratur, dignus est qui notetur versus 392, quo Briseis Brisei filia nominatur; cf. U. de Wilamowitz Moellendorff, Quaestiones Homericae, p. 410. Qua re haec pars ab eis, quibus Graecorum concio refertur, versibus primi libri distinguitur et cum libro IX coniungitur, cf. IX 132 et 274. Accedit quod notissimum illud discrimen inter libri I partem priorem et posteriorem intercedit, quod versibus I 423 et 424 proditur. Tertiam rationem addere possum; nam mihi constat versus II 142-368 ex eius carminis, quo Graecorum concio prior narraretur, reliqua parte imitatione expressos esse. Itaque utramque concionem, illam quae primo, et illam, quae altero libro narratur, unum corpus esse volo, separatis eis, quae nunc intercedunt, partibus. De libri secundi conditione disputavi dissertatiuncula, quam brevi publici iuris futuram esse spero, cum, Agamemnonis orationibus, quae versibus II 110-141 et IX 17-28 continentur, comparatis, antiquiorem formam libro IX servatam esse ostenderem. Sed illud utramque concionem olim unum corpus effecisse mihi suppeditavit L. Erhardt, Philol. LI p. 409, et is quidem secutus est versus II 225 scholiastam, qui Thersitem vituperavit, quod ea proferret, quae in priore concione dici oportuisset. Praeterea ad posterioris concionis rationem et consilium rectius intelligenda me adiuvit H. D. Müller, cum libri sui, qui *Historisch-mythologische Untersuchungen* inscribitur (Gottingae 1892), p. 130, 131, veris et falsis mixtis, diceret: *Vielmehr liegen Spuren genug vor, welche darauf hinweisen, dass, ehe dieser Abschluss erfolgte, die Odyssee schon in ihrer jetzigen Gestalt im wesentlichen vorhanden war und auf die Ilias eingewirkt hat. Ein vollgültiges Zeugnis dafür ist, dass Odysseus zweimal in der Ilias (II 260 IV 354) sich "Vater des Telemach" nennt, und zwar das erste Mal mit besonderem Nachdruck*

in einer Stelle, wo er zugleich als Vorkämpfer des Königthums erscheint, wie in der Odyssee. Etenim me fugit, cum illam quam dixi dissertatiunculam scriberem, Ulixem, cum in eo gloriaretur, quod Telemachi pater esset, eandem de rebus publicis sententiam proferre, quam versibus II 203-205 pronuntiat, quaeque totius carminis summa et fundamentum est. Neque tamen versu 260 haec, quam habemus, Odyssea, significatur. Immo patet nostri poetae aetate aliam Odysseam vel Telemacheam in ore hominum versatam esse. Quomodo enim de Telemachi rebus gestis pater, cum Troiam oppugnaret, cognovisset, nisi in antiquiore illa Odyssea Ulixis errores et domum reditus ante bellum troianum facti essent?

Ceterum tantum abest, ut Thetidis preces Iovis consilii fundamentum sint, ut is, qui Thetidem in Iliadem introduxit, in eadem sententia fuisse videatur atque Cypriorum poeta, qui Thetidis nuptias Iovis consilio factas esse censeret, ut Graecis Barbarisque multarum calamitatum causa essent. Invitam enim Thetidem a Iove coactam esse, ut Peleo nuberet, XVIII 430 narratur. Quae verba quin ad Iovis consilium spectent, non dubitabis, si concesseris libri XVIII poetam eundem esse atque eum, qui libri XIX versus 85-90 et 270-274, de quibus continuo agemus, scripserit.

Haec ratiocinatio tota in eo posita est, ut putemus primos Iliadis versus ad carmen de Graecorum concione conditum pertinuisse (1). Sed sumamus prooemii versus neque in carmine de Graecorum concione composito neque in vetere Iliade fuisse; num corrunt quae disputavimus? Immo confidentius de poetae animo iudicare licet. Nam tum necesse est, ut prooemium ab eo factum sit, qui Iliadem in hunc, quem videmus, ordinem redegisset. Qui quomodo Iovis consilium acceperit, certo scimus. Nam libro XIX disertis verbis pronuntiatur, quomodo Iovis consilium intelligendum sit. Cur igitur refugiamus ad posteriorum interpretum auctoritatem, cum

(1) Prooemium respicitur XI 54. 55. Sed fieri potest, ut hi versus cum eis, qui praecedunt, ab interpolatore in Patrocleam illati sint.

praesto sit testis antiquissimus? Habemus enim illius poetae sententiam, qui universae fere Iliadi hanc, quae aetatem tulit, formam dedit, eiusdem scilicet, qui libros VII[2] VIII IX confecit, eiusdem, qui Iliade antiquiore usus est, eiusdem, qui Thetidis preces excogitavit. Is versibus 85-90 et 270-274 pronuntiavit Iovis consilium id fuisse, ut multi Graeci et Troiani mortem occumberent. Diserte vero profitetur, consulto Iovem Achillis et Agamemnonis animos occaecavisse, ut suum propositum exsequeretur. Qui versus ea libri XIX parte continentur, qua Agamemno errorem suum confitetur. De Agamemnone autem fugam meditanti et errorem confitenti illa, quam laudavi, dissertatiuncula acturus sum. Qua mihi proposui demonstrare veteris Iliadis narrationem cum libro IX tum libro II expressam esse, propius vero ad archetypum librum IX accedere. Praeterea ad idem exemplum ficta sunt, quae libro XIV de Agamemnone fugam meditanti et libro XIX de Agamemnone errorem confitenti dicuntur. Ter igitur in nostra Iliade Agamemnonem errorem suum confitentem videmus, apte quidem in libris IX et XIX, inepte in libro II 375-380. Qui versus ex caeca veteris Iliadis imitatione orti sunt. Summi autem momomenti est, quod Agamemno eandem de Iovis consilio sententiam cum libri XIX versibus 85-90 tum libri II versibus 375-380 profert. Qua re probari mihi videtur ea, quae in libris XIX et II de Iovis consilio scripta leguntur, ex ipsa Iliade vetere hausta esse. Neque libri XIX poeta vel, ut verius dicam, ille, qui veterem Iliadem fecit, solus erat in illa sententia. Quod ut probem necesse est, ut de prooemiis eorum carminum epicorum, quae post Iliadem facta sunt, agam.

Odysseae prooemium ex imitatione prooemii Iliadis ortum esse manifestum est. Nam argumenti summam et partitionem ita congruere, ut de re fortuita cogitare non liceat, ex hac comparatione elucebit:

1. *Invocatur dea*, quae *Musa* in Odyssea, *Dea* in Iliade appellatur.

2. *Proponitur argumentum*, quod in Odyssea verbis *virum indica mihi multivagum*, in Iliade verbis *iram canta perniciosam* comprehenditur.

3. *Explicatur argumentum*, cuius summa in Odyssea sunt

Ulixis errores et sociorum exitium, in Iliade regum angores et multi socii amissi.

4. *Indicatur, quae fuerit causa calamitatis*, scilicet *Sol iratus* in Odyssea, *Iovis consilium* in Iliade.

5. *Indicatur, unde narratio ducatur*, Odyss. I 10. Il. I 6. 7.

Praeterea singulas voces, quae aut idem significant, aut eandem in hexametro sedem occupant, comparare licet: Od. v. 1 *virum* — Il. v. 1 *iram;* Od. v. 1 *indica mihi* — Il. v. 1 *canta;* Od. v. 1 *Musa* — Il. v. 1 *Dea;* Od. v. 1 *multivagum* — Il. v. 2 *perniciosam;* Od. v. 1 *qui* — Il. v. 2 *quae;* Od. v. 1 *permultum* — Il. v. 2 *permulta;* Od. v. 3 *multorumque*—Il. v. 3 *multasque;* Od. v. 5 *animam* — Il. v. 3 *animas;* Od. v. 5 *sociorum* — Il. v. 4 *virorum;* Od. v. 9 *is quidem reditu illos privavit* — Il. v. 5 *Iovis autem facta est voluntas;* Od. v. 10 *ex illo tempore* — Il. v. 6 *ex eo tempore quo;* Od. v. 11 *tunc omnes* — Il. v. 22 *tunc omnes.*

Hac re probari mihi videtur Ulixem *virum multivagum* appellari; quem si *virum versutum* diceremus, non responderent haec verba *irae perniciosae*, quae in Iliade scripta legitur. Neque assentior Kirchhoffio, qui versus 6-9 delevit; necesse enim est, ut *Iovis consilium* habeat cui rei respondeat in Odyssea.

Quomodo vero Odysseae poeta Iovis consilium acceperit, quamquam ex ipso prooemio non intellegitur, tamen eis, qui proximi sunt, versibus declaratur. Nam, cum deorum rex pronuntiet iniuria deos accusari a mortalibus, qui dicant superos omnium malorum auctores esse Od. I 32-33, consentaneum est poetam inprimis eorum malorum recordatum esse, quae bello troiano orta essent. Atqui inter eos mortales, qui illorum malorum culpam in deos contulissent, princeps erat is, qui Iliadem fecerat. Itaque ad Iliadem illis versibus spectari apparet. Neque Iuppiter negat se illarum calamitatum auctorem esse, sed addit fieri, ut homines etiam ipsorum stultitia contra fata in res adversas incidant. Quod ut probet, Aegisthi exemplum profert. Itaque is, qui Odysseam fecit, versus I 28-43 eo consilio condidit, ut ostenderet, se ab Iliadis poeta, qui omnem culpam in deos convertisset, discrepare. Eadem autem mente prooemii versum septimum fecit, quo Ulixis socii sua ipsorum culpa periisse dicuntur. Reprehendit igitur Iliadis poetam, quod in deos solos omnem culpam contulerit, sed testis est sua aetate nullam Iovis

consilii interpretationem nisi illam frequentatam esse, quae Iliadis XIX versibus 85-90 et 270-274 exponitur, neque ipse aliam proponit.

Venio ad Cypria, quorum primi versus vel ei, qui illos proxime excipiebant (fieri enim potest, ut praemissa fuerit Musae invocatio) illa scholiorum homericorum parte, a qua orsi sumus, servati sunt. Ipse quidem scholiasta, cum Iovis consilium idem esse censeat ac Thetidis consilium, ab aliis, ut ea verba explicent, fabulam narrari refert. Quam fabulam Cypriorum testimonio allato explanat. Sed illorum versuum auctoritate nihil nisi fabulae initium niti videtur, cum Terra, cui hominum multitudo oneri esset, Iovem rogavisse narretur, ut se illo pondere levaret Proxima vero ad fabulam de mundi aetatibus fictam pertinent. Etenim cum nulla pietas inter homines fuisse et Iuppiter de hominibus fulminibus et inundatione delendis cogitasse dicatur, Lycaonis et Lycaonidarum crimen et interitus et Deucalionis diluvium significantur. Nam ignotus quidam scriptor, cuius auctoritatem Apollodorus 3, 8. 2, 1 et 1, 7, 2, 2 affert, testis est tertiae aetatis homines propter Lycaonis crimen diluvio Deucalionis deletos esse. Praeterea propter belli Thebani mentionem proclive est ad suspiciendum etiam alteram illam fabulae de mundi aetatibus fictae speciem, quae in Hesiodi Operibus et Diebus scripta est, scholio nostro respici. Hesiodus quidem de Lycaone et Deucalione tacet, sed inter aeneam et ferream aetatem inseruit aliam, cuius homines Thebano et Troiano bello periisse narrat. In reliqua parte, cum de Thetide et Helena diceret, fabulae scriptor Cypriis usus esse videtur.

Cypriorum vero poeta Iliadis verba *Iovis autem facta est voluntas* in suum prooemium transtulit. Quibus in interpretandis consentit cum Iliadis libri XIX poeta; nam sicut ex illius sententia Iovis consilio regum discordiae et omnes, quae illas secutae sunt, calamitates factae sunt, ita Cypriis Iovis consilium totius belli troiani causa fuisse dicitur.

Accedit Oedipodeae prooemium (cf *Bethe*, *Thebanische Heldenlieder*, Leipzig 1891, p. 1), unde nonnulla in Odysseae XI 271-280 translata sunt. Quibus in versibus et alibi aperta est Iliadis imitatio et verbis *Iovis autem factum est consilium* respondent *deorum per perniciosa consilia.* Accepit autem Oedipo-